LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN MUNICIPAL: INCUNABLES E IMPRESOS DEL SIGLO XVI

Ascensión Aguerri Martínez

La colección de libros de los siglos XV y XVI que pertenece a la hoy llamada Biblioteca Histórica Municipal de Madrid está ligada, como la de cualquier otra biblioteca institucional, a su propia historia. Como veremos más adelante, el origen de la Biblioteca fue la formación de una colección de libros relacionados con la historia de Madrid. Pero también desde su fundación se fue enriqueciendo con la aportación, bien por legado o donación, o bien simplemente por compra, de colecciones monográficas que, sin duda, han contribuido a que hoy podamos considerarla como una de las bibliotecas madrileñas de obligada referencia en varios campos temáticos.

Estas incorporaciones al caudal bibliográfico municipal obedecen en algunas ocasiones a programas adquisitivos claros, pero en otros muchos casos fueron benefactores más o menos vinculados con la institución quienes legaron o donaron sus bibliotecas particulares.

Para la redacción de este estudio se ha seguido un esquema cronológico, dividiendo la historia de la Biblioteca en dos grandes etapas. La primera abarca desde 1876 a 1990 bajo la denominación de Biblioteca Municipal. Ante la dimensión que había adquirido la misma con la instauración de una red de bibliotecas en varios distritos madrileños, el Ayuntamiento de Madrid optó por desglosarla en dos secciones: Bibliotecas Públicas Municipales y Biblioteca Histórica, a la que se confió la custodia e incremento de sus fondos generales y de las colecciones especiales dando paso con ello a una segunda etapa en su trayectoria a partir de 1990.

Como el objetivo es reseñar la forma y el momento de ingreso en ella de los libros que constituyen este *Catálogo,* se ha subdividido cada una de las dos etapas en varios apartados bajo el nombre del responsable de la misma en cada

ocasión. Dentro de estos apartados se ordenan las adquisiciones cronológicamente, divididas, a su vez, en compras y donaciones.

Las fuentes consultadas han sido lógicamente las que se conservan en la propia Biblioteca, así como numerosos expedientes relacionados con ella, custodiados en el Archivo de Villa. Todo ello nos informa de la procedencia inmediata de los ejemplares, de su ingreso en la Biblioteca. Por otra parte, hay que tener en cuenta que los volúmenes conservan muchas anotaciones y marcas de propiedad que aportan datos sobre sus más remotos orígenes y, en ocasiones, son una valiosa información para reconstruir la historia de cada ejemplar.

I. BIBLIOTECA MUNICIPAL

I.1. 1876-1898. Antecedentes y creación. Colección de Ramón de Mesonero Romanos

Tradicionalmente se ha venido considerando como punto de partida de la Biblioteca Municipal una orden del Consejo de Castilla de 12 de marzo de 1774 [1] por la cual se disponían instrucciones para la organización y funcionamiento del Archivo de la Villa. En dicha orden, además de enumerar las tareas propias del archivero, se establecía la necesidad de que el Ayuntamiento se preocupase de reunir *"... todos los libros de Historia de Madrid y* [se] *coloquen en el Archivo como todos los demás papeles manuscritos que sobre el mismo se hallasen...*"

Es indudable que no se trataba de la creación de una biblioteca propiamente dicha, independiente y con entidad propia. El acuerdo se refería a la conveniencia de reunir los impresos y manuscritos relacionados con la historia de Madrid con el fin de servir como fuente secundaria al conocimiento del acontecer político y social, de la organización administrativa y de la represen-

[1] Archivo de Villa, Madrid. 2-341-29: "*Informes sobre visitas del Archivo y su arreglo en los años 1775, 1776 y 1777*". En este expediente se recogen traslados de varias órdenes del Consejo de Castilla referentes al Archivo del Ayuntamiento, una de fecha 7 de septiembre de 1773 y otra de 12 de marzo de 1774, pero no se hace mención a la disposición de 25 de febrero de 1774 que cita textualmente Mesonero Romanos y por la cual: "*se ordenó al Ayuntamiento de Madrid la adquisición para su Archivo de cuantas obras impresas y manuscritas tratasen de la historia política y administrativa y de la descripción de esta Villa, ô fuesen relacionadas con ella*". A partir de ahora citaré el Archivo de Villa bajo una fórmula abreviada: AV.

tación de la ciudad, aspectos todos ellos que se reflejan de forma natural en los documentos conservados en el Archivo.

Si bien el citado acuerdo se cumplió y se adquirieron "*algunos libros de administración y otros que trataban de cosas de Madrid*", en la práctica no supuso la puesta en marcha de un verdadero servicio bibliotecario y, durante más de cien años, la iniciativa se limitó al almacenamiento de unos pocos libros en el despacho del archivero, libros que, con el transcurso del tiempo, resultaron anticuados, convirtiéndose así en una curiosidad bibliográfica [2].

El verdadero inicio de esta institución madrileña se produce el 14 de febrero de 1876 cuando el Ayuntamiento en sesión plenaria acuerda la creación de una Biblioteca Municipal.

La iniciativa había sido defendida desde hacía varios años por el conocido escritor costumbrista Ramón de Mesonero Romanos, cronista de Madrid desde 1864. La Corporación, recobrando el espíritu que inspiró el citado acuerdo del Consejo de Castilla, pretendía ahora formar una biblioteca independiente del Archivo Municipal. En el acta de constitución de la Biblioteca se establecían ya las bases para su organización y funcionamiento [3]. En primer lugar, se dispone: "*La Biblioteca Municipal será una dependencia absolutamente separada del Archivo...*" y en cuanto a su instalación, se dice textualmente:

> *Que respecto al local donde debería instalarse la Biblioteca, creía el más apropiado... la Casa Palacio de la Panadería si bien hasta que se habilitase convenientemente opinaba, que debía establecerse con carácter provisional en la pequeña sala que fue parte del Archivo situada a la izquierda de la antesala del Salón de Sesiones...*

En la misma acta de creación, se nombra "*director perpetuo*" a Ramón de Mesonero Romanos y se pone bajo sus órdenes a José Provanza Fernández de Rojas, oficial agregado al Archivo General desde 1859 a 1866, destinado en ese momento en la Secretaría.

El fondo bibliográfico lo constituía una escogida colección de obras de tema local madrileño, historia y geografía, arte y administración, formada por

---

[2] *Catálogo de la Biblioteca Municipal de Madrid.* Madrid: Ayuntamiento, 1902, prólogo de Carlos Cambronero, p. III.

[3] AV. Actas, sesión de 14 de febrero de 1876. Desde Mesonero Romanos se cita erróneamente la fecha de constitución de la Biblioteca, 25 de febrero de 1876, pero ese día no se reunió la corporación municipal y, por lo tanto, no pudo acordarse la formación de la Biblioteca.

"mil quinientos ó mil seiscientos volúmenes" cedidos por Mesonero [4]. Acompañaban a estos volúmenes papeletas con la descripción bibliográfica de los mismos y unas notas biográficas de los "*Yngenios Matritenses*" redactadas por el mismo autor. Todo este material sería publicado por el Ayuntamiento un año más tarde, 1877, bajo el título: *Catálogo de los libros de la Biblioteca Municipal a su instalación a 1.º de mayo de 1876.*

[4] En 1864 se le encarga a Mesonero Romanos coleccionar obras que en su día pudieran formar parte de la Biblioteca Municipal. En el Acta de 22 de noviembre de 1875 se reúnen todos los antecedentes y se nombra una Comisión con el fin de convencer a Mesonero de que acepte "*la adquisición de la parte de la biblioteca que más interés ofrezca a Madrid y a cuya cesión se halla dispuesto el Señor Mesonero Romanos como base de la municipal, cargándose su importe al capítulo de Imprevistos*" (AV. Actas. 1875). En el acta de 14 de febrero, antes señalada, se recoge la suma ofrecida a Mesonero: quince mil pesetas. Por otra parte, Emilio COTARELO y MORI (*Elogio biográfico de Don Ramón Mesonero Romanos.* Madrid: Tipografía de la "Rev. de Arch. Bibl. y Museos", 1925, pp. 96-98), refiriéndose a la faceta de bibliófilo de Mesonero, cita la colección municipal, valorándola de forma no demasiado positiva en comparación con la riqueza y rareza de algunos libros que componían la propia biblioteca de Mesorero Romanos, cuyo catálogo había publicado en 1875 (pp. 94-96). Recientemente ha sido posible reunir en la Biblioteca Histórica los libros que dejó depositados Mesonero en su despacho del Ayuntamiento (aproximadamente 400 obras teatrales), conservados primero en la Hemeroteca y, más tarde, en el Museo Municipal.

Se tiene en cuenta la forma de enriquecer los fondos de la Biblioteca. Para ello, nada más fácil que solicitar al Ministerio de Fomento (presidido por el conde de Toreno, antiguo Alcalde de Madrid) "*un ejemplar de las publicaciones costeadas y subvencionadas por el Estado, sobrantes o duplicados, de los diferentes establecimientos de Instrucción Pública*" [5]. Se sumaba así el Ayuntamiento al movimiento bibliotecario surgido en España a partir de la Ley de Instrucción Pública de 1857 y, más concretamente, en el Reglamento aprobado el 5 de julio de 1871 por el cual se disponía la organización de las bibliotecas, archivos y museos.

La Biblioteca Municipal tendrá desde su comienzo un carácter híbrido [6]: biblioteca especializada en temas de Madrid, por un lado, y biblioteca general, por otro. Serán sus diferentes responsables, muchas veces, los que marcarán una u otra orientación en las diferentes etapas de su andadura.

Es el momento de reseñar los libros que pertenecieron a Mesonero Romanos, que, como ya se ha expuesto, constituyen el lote fundacional de la Biblioteca [7], junto con los conservados en el Archivo. Son catorce las obras impresas en el siglo XVI y figuran en el *Catálogo* de 1877. De carácter histórico la mayor parte de ellas, proceden de algunos de los mejores talleres tipográficos españoles. Todos sus ejemplares van marcados en las hojas de guarda con una letra "M" en lápiz azul o rojo. Merecen ser destacadas algunas de sus piezas más sobresalientes: las versiones castellanas debidas a Juan de Molina de dos obras de Lucio Marineo Sículo: *Cronica Daragon,* (Valencia, Juan Jofre, 1524) y *De las cosas memorables de España* (Alcalá, Juan de Brocar, 1539); una selección de escritos de Jenofonte traducidos por Diego Gracián, e impresa en Salamanca por Juan de Junta en 1552; *Della ragione di Stato,* obra de Giovanni Botero,

---

[5] AV. Actas, 14 de febrero de 1876. Sin embargo, una de las colecciones que más renombre daría a la Biblioteca sería la formada por las obras teatrales y musicales que, procedentes de los teatros de la Cruz y del Príncipe, se encontraban depositadas en el Almacén General de la Villa desde mediados del siglo XIX, bajo la custodia del Archivo. La incorporación de este rico material también se recogía en el acta de constitución de la Biblioteca como una parte importante de la historia de las representaciones teatrales y musicales en Madrid.

[6] Carmen CAYETANO, *Archivos y Bibliotecas en Madrid (1868-1902).* Madrid: Ayuntamiento, 1995, p. 20 (Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias: Revolución y Restauración en Madrid (1868-1902), número 24).

[7] Es necesario señalar, por otra parte, que la bibliografía estrictamente madrileña, compuesta por 93 volúmenes impresos y manuscritos, sólo representa una cuarta parte respecto al total de las obras que componían el *Catálogo* de 1877 y no figura en ella ninguna obra impresa en Madrid en el siglo XVI.

en la traducción encargada por Felipe II al historiador Antonio de Herrera y Tordesillas (Barcelona, Jaume Cendrat, 1599), y, por último, un ejemplar de *Pedacos de historia ô Relaçiones* de Antonio Pérez, Secretario de Estado de Felipe II, publicado en Londres hacia 1594, según datos aportados por Antonio Pérez Gómez [8].

En 1881 se efectúa el anunciado traslado de la Biblioteca a la Plaza Mayor, a la Casa de la Panadería, lugar un poco más espacioso, pero donde no permanecería mucho tiempo. En esta nueva sede continuará recibiendo algunas donaciones que enriquecerán su fondo bibliográfico. Así, en 1885, el archivero Timoteo Domingo Palacio regala a la "*Biblioteca del Municipio de Madrid*" un ejemplar del *Liber chronicarum,* de Hartmann Schedel, impreso en Nuremberg por Anton Koberger el 12 de julio de 1493 [9]. Y en 1892 se recibe el legado testamentario del escritor madrileñista y concejal del Ayuntamiento de Madrid Hilario Peñasco de la Puente [10]. De los 2.658 volúmenes que componen esta importante donación, dos impresos madrileños vieron la luz durante el siglo XVI: *Reformacion de los conuentos de la orden de Sanctiago* (Pierres Cosin, 1567) y *Discursos del amparo de los legitimos pobres,* obra de Cristóbal Pérez de Herrera (Luis Sánchez, 1598). Figura también entre estos volúmenes *Nomenclator* de Adrianus Junius, publicado en Amberes por Christophe Plantin en 1577 y, aunque no forme parte de este legado, perteneció a Hilario Peñasco un ejemplar de la obra *Practica spiritual de vna religiosa,* traducida del italiano por Pedro Calderón de Carranza, impresa en Medina del Campo por Santiago del Canto en 1595.

Como se puede apreciar por lo expuesto hasta ahora, en ningún momento se ha hablado de la compra de ejemplares, forma de adquisición básica en una biblioteca. Y es que ni en el acta de creación ni en documentos posteriores se menciona tipo alguno de dotación presupuestaria. De forma que la escasez de medios materiales y personales (el responsable de la Biblioteca a la muerte de

---

[8] Antonio PÉREZ GÓMEZ: *Antonio Pérez, escritor y hombre de estado.* Cieza: [el autor], 1959, p. 173.

[9] AV 7-99-67.

[10] Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. Archivo. Caja 8, leg. 1. BHM. Archivo, será la forma de citar el archivo administrativo de la Biblioteca. Hilario Peñasco fue autor junto a Carlos Cambronero de *Las calles de Madrid: noticias, tradiciones y curiosidades.* Madrid: Imp. Enrique Rubiños, 1889.

Mesonero pasará a ser el archivero municipal) hará que la incipiente Biblioteca Municipal languidezca durante más de veinte años en las salas de la Casa de la Panadería [11].

I.2. 1898-1914. Organización. Continúan las donaciones

En 1893 ocupa el cargo de Secretario del Ayuntamiento Francisco Ruano, un personaje que será clave, según se verá, en la trayectoria de todas las instituciones culturales municipales hasta su jubilación en 1929 [12].

Así, por iniciativa de Ruano, en febrero de 1898 la Biblioteca se instala en la Plaza del Dos de Mayo, en el edificio de la Escuela Modelo. Se nombra "*Jefe encargado*" a Carlos Cambronero, a quien se encomienda "*su instalación, clasificación y catálogo*". Es ésta una etapa decisiva de la Biblioteca madrileña, según ha expuesto Carmen Lafuente en una publicación en la que le ha dedicado un merecido homenaje al bibliotecario municipal [13]. A él se debe la organización completa y eficaz de los servicios de la biblioteca, que quedarían fijados en el reglamento de funcionamiento aprobado en 1901.

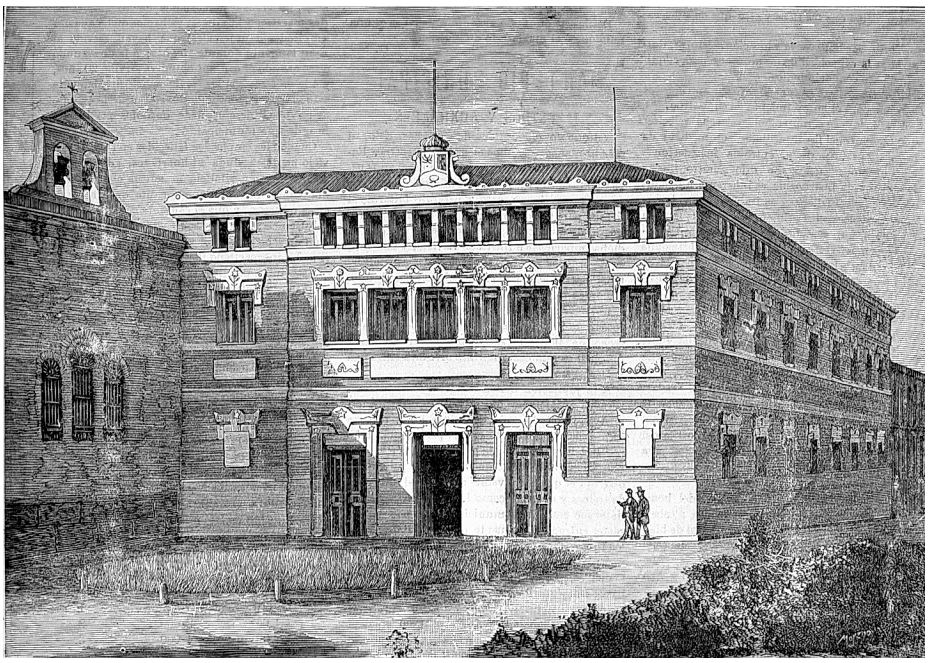
En el artículo 3 del reglamento aludido se anota como misión del responsable del servicio la de estimular y gestionar la donación de ejemplares por parte de los particulares, Corporaciones, Ministerios y Centros oficiales. A esta tarea se dedicó Cambronero con gran entusiasmo. Son muchas las cartas

---

[11] Cuatrocientas setenta y nueve obras habían ingresado entre los años 1876 y 1898 (BHM. Archivo. Caja 4, leg. 1, 1899). Por otra parte, es curioso resaltar que no faltaban ideas y propuestas de los responsables municipales. El 12 de febrero de 1881 el Alcalde José Abascal presentó y se aprobó en un Pleno un proyecto para intentar la compra de la extraordinaria Biblioteca de Osuna (cit. por Carmen CAYETANO: *Archivos y Bibliotecas en Madrid (1868-1902)...,* pp. 31-32), que fue adquirida finalmente por el Estado.

[12] Para dar idea del papel desempeñado en el Ayuntamiento por Francisco Ruano, reproducimos una cita de Tomás Borrás: "*Quien tenía lo que Cavia llamaba entonces una 'ideíca', recibía esta respuesta del que le escuchaba: Díselo a Ruano. Él lo ha de conseguir*". Véase además, Tomás BORRÁS: *Los cuatro de la Hemeroteca.* Madrid: Ayuntamiento, 1968, p. 90, (Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias... del cincuentenario de la Hemeroteca). Ruano regaló a la Biblioteca gran cantidad de libros, dos de los cuales corresponden a impresos quinientistas: *Tercero y Quarto libro de architectura* de Sebastián Serlio, en la traducción de Francisco Villalpando (Toledo, Juan de Ayala, 1573), y *Metamorphoseon Libri XV* de Ovidio, en edición de Georges Corvino de Francfurt en 1563 (ADAMS O-496).

[13] Carmen LAFUENTE: "Carlos Cambronero y la organización de la Biblioteca Municipal", en *Madrid 1898.* Madrid: Ayuntamiento, 1998, pp. 139-143.



Escuela Modelo, sede de la Biblioteca Municipal desde 1898.
La Ilustración del Profesorado Hispano-Americano, año XIII, abril 1901.

conservadas solicitando libros a distintos organismos y a particulares. Y muchas también las respuestas favorables: S.M. el Rey Alfonso XIII, Hartzenbusch, Juan José Morato [14], Emilio Cotarelo y otros [15] acogieron de buen grado las peticiones cursadas.

En junio de 1907 escribe Cambronero al Secretario del Ayuntamiento:

> *Tengo la honra de elevar a conocimiento de V. I. que han ingresado en esta dependencia 700 volúmenes y 1000 folletos legados con tal objeto por José Santa María de Hita...*

Insiste en la misma carta en la importancia del legado "*en lo que se refiere a libros antiguos que vienen a favorecer considerablemente el fondo*

[14] Entre las obras donadas por Juan José Morato figuraba el autógrafo de Clarín: *Afinidades electivas,* publicado en *El Socialista* el día 1 de mayo de 1899. De la Biblioteca Real se reciben doscientos cuarenta y cinco volúmenes.

[15] En 1906 se había duplicado el fondo bibliográfico desde la instalación de la Biblioteca en la Plaza del Dos de Mayo. (BHM. Archivo, caja 4, leg. 1, 20 de enero, 1906).

de curiosidades bibliográficas de esta Biblioteca" [16]. Estas "*curiosidades bibliográficas*" corresponden, entre otras, a quince obras del siglo XVI, entre las que cabe mencionar*: Memorial de la vida christiana,* selección de obras de fray Luis de Granada, impresa en Salamanca en 1579 por los herederos de Matías Gast; dos obras basadas en comentarios a los *Aforismos* de Hipócrates: la que Francisco Vallés publicó en 1561 en la oficina de Andrés de Angulo de Alcalá, y la realizada por el portugués Rodrigo da Fonseca, impresa en Roma en 1586. Asimismo se debe destacar un ejemplar del *Theatro de la tierra vniversal* de Abraham Ortelius, primera edición en castellano de este gran atlas universal editado por Plantin en 1588, compuesto por cien mapas a doble folio estampados sobre plancha de cobre abierta al buril, de grabador desconocido.

José Santa María de Hita fue un hombre interesado por el estudio, cervantista, autor de algunos artículos y filántropo. Cuenta Carlos Cambronero que acudía con cierta frecuencia a la sede de la Biblioteca desde que ésta se instaló en la Plaza del Dos de Mayo. Allí conversaba con él y le facilitó noticias sobre libros antiguos y ediciones poco conocidas. Prometió dejar por legado parte de sus libros, y cumpliendo con su promesa destinó una buena cantidad de ellos a la Municipal [17].

Un año más tarde, en 1908, tiene lugar la generosa entrega del ilustre bibliófilo Pedro Sánchez de Toca, Marqués de Toca y de Somió [18], "*consistente en 82 volúmenes de libros raros y curiosos, impresos en los siglos XVI, XVII,* [y] *XVIII*" [19]. Sin duda alguna se trataba de ejemplares singulares: *Danthe Alighieri Fiorentino historiado,* comentado por Cristoforo Landino e impreso en 1507 por Bartholomeo Zani en Venecia, la obra de Girolamo Ruscelli *Le imprese illustri,* con bellos emblemas y escudos grabados, impresa en la misma

---

[16] BHM. Archivo, caja 7, leg. 2, 12 de junio, 1907). En el *Catálogo de la Biblioteca Municipal: apéndice número 4.* Madrid: Ayuntamiento, 1916, se publican los libros y folletos de este legado.

[17] Carlos CAMBRONERO: *D. José Santa María de Hita... apuntes biográficos.* Madrid: [Manuela Santa María de Hita], 1908, p. 92.

[18] [Francisco VINDEL]: *Pedro Vindel: Historia de una librería* / por Paul Cid Noé. Madrid: [el autor], 1945, pp. 91-92 y *Los bibliófilos y sus bibliotecas.* Madrid: [el autor], 1934, p. 55. Véase además, Julián BARBAZÁN: *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969).* Madrid: [el autor], 1970, pp. 194-199.

[19] BHM. Archivo, caja 7, leg. 2 (22 de octubre, 1908). Si bien se trataba de obras importantes, su estado de conservación no era el mejor: en su mayoría se encontraban apolillados.

ciudad en 1572; el primer tomo de las obras completas de Aristóteles, editado también en Venecia por los Giunta en 1552, así como *Annales rerum belli domique ab Austriacis Habspurgicae...* de Gerardus de Roo, compuesto principalmente por retratos y árboles genealógicos estampados a partir de grabados en madera e iluminados a la aguada, entre otros títulos.

Carlos Cambronero no sólo organizó la biblioteca y se preocupó de su enriquecimiento fomentando las donaciones. En el citado reglamento de 1901 se reconoce por primera vez la posibilidad de comprar libros, limitándose en todos los casos a un ejemplar. El presupuesto por este concepto entre 1902 y 1910 ascendía a dos mil pesetas y serían las obras de utilidad para la educación de las clases más desfavorecidas las que centrasen el interés del bibliotecario, aunque sin perder de vista que la Biblioteca debe estar al servicio del Ayuntamiento, adquiriendo para ello obras relacionadas con la administración municipal. También en este período comienza la suscripción de la Biblioteca a varias revistas de la época: *El cuento semanal, Revue Hispanique, Revue Diplomatique,* etcétera.

I.3. 1914-1924. Diversificación. Colecciones Paremiológica y de Ricardo Fuente

A la muerte de Carlos Cambronero, Ricardo Fuente es designado el 2 de febrero de 1914 "*Director de Investigaciones Históricas de la Villa de Madrid*", puesto al que iba asociada la dirección de la Biblioteca Municipal.

Aunque con la necesaria brevedad impuesta por los límites de esta introducción, parece oportuno indicar algunos rasgos biográficos de este singular madrileño. Queda justificada esta pequeña incursión en la vida de Fuente porque no sólo fue director de la Biblioteca durante diez años, sino que además, como se verá más adelante, depositaría en ella su nada despreciable colección bibliográfica. Son varias las publicaciones que lo citan, algunas tangencialmente, y no todas de forma positiva. Las notas biográficas recogidas en el *Catálogo de las publicaciones madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1661-1930,* debidas a Antonio Asenjo, colaborador suyo en la Hemeroteca, son las que más datos aportan y también las que con más afecto le tratan. López Lapuya dedica un capítulo a la estancia de Fuente en la capital francesa en su obra *La bohemia española a fines del siglo pasado* (París, 1927)

y en la biografía de Pío Baroja escrita por Pérez Ferrero se le cita en varias ocasiones [20].

Periodista de profesión, Fuente mantuvo una intensa actividad política y periodística que le llevó a emigrar "*voluntariamente*" a Bruselas, Buenos Aires y París. En sus años de exilio coincidió con otros escritores como, por ejemplo, Estébanez, Bonafoux, Romo-Jara y Sawa.

Toda esta actividad no le apartó de la verdadera afición de toda su vida, los libros, destacándose como coleccionista y experto bibliófilo, reconocido por los más eminentes eruditos de su época "*... Menéndez Pelayo le elogiaba con entusiasmo; Rodríguez Marín le consultaba a diario; Vindel aprendió más de los labios de Fuente que manejando el 'Salvá' o el 'Haebler'".* Alejandro Lerroux, con quien le unió una gran amistad, llegó a decir*: "Fuente es Marco Aurelio, sin corona ni imperio, pues de haberlos tenido, los hubiera empeñado por un incunable*" [21].

Su merecida fama como bibliófilo le llevó a ser propuesto por el Secretario del Ayuntamiento, Francisco Ruano, como Director de Investigaciones Históricas, pese a no ser bibliotecario de carrera. De espíritu emprendedor, son muchas las iniciativas culturales municipales que se deben al eficaz desempeño de su oficio durante los años 1914-1924, bajo la siempre atenta protección de Ruano. En 1918 se acuerda la fundación de la Hemeroteca Municipal; bajo su impulso se crean en esas fechas las Bibliotecas Musical y Circulante, las de Parques y Jardines, se planifica el Instituto Bibliográfico y se inicia la publicación de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo.*

Como responsable de la Biblioteca Municipal, imprimió a su gestión un sello personal: comenzó a comprar obras antiguas, documentos relativos a la historia de Madrid, una magnífica colección de Cartas Reales [22]; se adquirieron

---

[20] Miguel PÉREZ FERRERO: *Pío Baroja en su rincón, biografía.* San Sebastián: Editora Internacional, [1941], pp. 123, 132, 160. Existe una Tesis de Licenciatura presentada en la Universidad Complutense de Madrid sobre Ricardo Fuente redactada por Juan López Pérez (información facilitada por Matilde López Adán de la Hemeroteca Municipal de Madrid a quien debo expresar mi agradecimiento).

[21] Antonio ASENJO: "Ricardo Fuente", en *Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal.* Madrid: Ayuntamiento, 1933, p. XVIII. Véase también sobre Fuente: Tomás BORRÁS *op. cit.* en nota 12, pp. 85-104; M.ª Cruz SEOANE: "La Literatura en la Hemeroteca", en *Hemeroteca Municipal de Madrid, 75 aniversario.* Madrid: Ayuntamiento, 1995, p. 151. Conserva además la Biblioteca Histórica una parte del archivo personal de Fuente con su correspondencia anterior a la fecha de ingreso en el Ayuntamiento.

[22] Consta de ciento treinta documentos reales de los siglos XV a XVII adquiridos a la librería de Antonio Sánchez (AV 23-289-40).

las colecciones Paremiológica y Cervantina; organizó las secciones especiales de la Biblioteca: Madrid y Raros. Desde 1915 colabora en estas tareas Manuel Machado, a quien se deben, sin duda, algunas de estas propuestas.

A partir de esta época se puede hablar con propiedad de una cierta política de adquisiciones en cuanto a las obras de fondo antiguo se refiere, con el objetivo prioritario de enriquecer la sección de Madrid, verdadera razón de ser y especialidad de la Biblioteca.

Con Fuente a la cabeza, la Biblioteca Municipal va cobrando un gran peso en el panorama cultural de la ciudad: aumenta considerablemente sus fondos y el número de lectores se triplica respecto a los primeros años de su instalación en la Plaza del Dos de Mayo, hasta tal punto que en septiembre de 1918 ya se comunica a la Secretaría del Ayuntamiento la insuficiencia del local para albergar tal concurrencia de lectores [23].

Adquisiciones por compra

El 20 de julio de 1916 se compra al librero Melchor García Moreno un lote de libros referentes a la historia de Madrid. Este librero madrileño estableció un vínculo muy estrecho con el Ayuntamiento, como posteriormente se tendrá ocasión de ver.

La villa de Madrid fue uno de los dieciocho municipios castellanos que tuvieron derecho de representación en las Cortes de Castilla. Durante el siglo XVI se reunieron en ella en quince ocasiones. Las resoluciones aprobadas en las Cortes se reflejaban en actas que recibieron la denominación de "*cuadernos de leyes*" y "*cuadernos de peticiones*" [24]. Nueve de estos cuadernos co-

---

[23] BHM. Archivo, caja 4, leg. 2, 6 de septiembre, 1918. Un año antes, el 3 de junio de 1917, Fuente había contestado a Ruano ante la propuesta de éste de hacer economías en el presupuesto de la Biblioteca manifestando que no sólo el número de lectores era el más alto que había tenido nunca, sino que se permitía traducirle la opinión de un bibliotecario de Manchester (EE. UU.) al recibir idéntica proposición que Fuente: "*La lectura pública debe ser considerada como un servicio público de primera necesidad porque la ignorancia es un peligro social, más de temer que las enfermedades infecciosas... Hacer economías en una biblioteca es vergonzoso para una gran ciudad*". Por otra parte, en una reseña del día 16 de noviembre de 1917 de la revista ilustrada *Nuevo Mundo* dedicada a los libros de música de la Biblioteca se puede leer: "*La Biblioteca Municipal es, después de la Nacional, una de las más visitadas de Madrid, figurando en el quinto lugar en la última estadística de visitantes que concurren a las bibliotecas de la corte*".

[24] Alberto TAMAYO: "Tipología documental", en *Apuntes para un curso de Archivística y Diplomática.* Madrid: Escuela de Humanidades e Investigación, 1989, p. 197.

rrespondientes a otras tantas convocatorias se encuentran entre los ejemplares adquiridos en este momento. Fueron impresos en Alcalá, Madrid y Valladolid entre los años 1552 y 1615 [25].

En agosto del año siguiente, 1917, se autoriza la compra de un ejemplar del "*rarísimo libro*" de López de Hoyos *Hystoria y relacion verdadera de la enfermedad... transito... y exequias de la... Reina de España Doña Ysabel de Valoys,* impreso en 1569 por Pierres Cosin, el primer tipógrafo establecido en Madrid. Contiene esta obra "*amén de curiosísimos detalles históricos, las primeras poesías firmadas por Cervantes y está dedicada por el autor al Concejo de la Villa de Madrid*" [26].

Para la Sección de Música se compra en julio de 1917 una parte importante de la biblioteca del musicólogo José María Sbarbi, la cual contenía, además de mil piezas musicales, religiosas y profanas, una colección de libros, entre los que figuraba la segunda parte del *Officium hebdomadae Sanctae et Paschatis* publicada en 1582 por los herederos de Mathías Gast [27].

Es necesario señalar, por otra parte, la amplia visión de Ricardo Fuente y Manuel Machado sobre lo que para ellos constituía la Sección de obras referentes a Madrid. Por estas fechas se adquieren, además de libros, estampas —como el *Álbum* de Ortego, gran caricaturista madrileño—, relaciones de sucesos, colecciones de antiguos diarios, planos y manuscritos. Algunas de estas obras pasarían a formar parte de la Hemeroteca y del Museo Municipal.

Continuando con las obras del siglo XVI, existe un oficio de fecha 20 de febrero de 1919 de Ricardo Fuente a Ruano en el que le expresa:

> *Un literato americano que reside en Madrid, ha muchos años ha hecho una proposición, que estimo digna de que V. E. estudie con detenimiento. Las veleidades de la suerte han puesto al exquisito literato en el trance amargo de vender algunos de sus preciosos libros para remediar miserias domésticas. Ese dolor que no graduarán en toda su intensidad más que los verdaderos bibliófi-*

---

[25] BHM. Archivo, caja 10, leg. 2 (1916). El 19 de julio se autoriza la compra y se registra el lote el 2 de agosto del mismo año. Véase además AV 19-370-135. Figuran los libros correspondientes a esta compra en los siguientes números de *Catálogo:* 83, 84, 87, 88, 89, 90, 93, 94, 95 y 96.

[26] BHM. Archivo, caja 4, leg. 2 (1917). Fue encuadernado por Victorio Arias (AV 23-228-6).

[27] BHM. Archivo, *Ibid.* Se publica esta compra en *Catálogo de la Biblioteca Municipal: apéndice número 5*. Madrid: Ayuntamiento, 1923.

> *los, tiene un único consuelo: reunir los libros en una biblioteca pública donde el vendedor pueda leer, consultar y acariciar aquellos volúmenes queridos, más amigos en los infortunios que en las bienandanzas. Por este consuelo, el proponente vendería sus libros con manifiesto desprecio de su valía... Los libros que se proponen son preciosos, rarísimos, en perfecto estado, del siglo XVI todos ellos y en caracteres góticos...* [28]

El tono afectivo de la carta nos lleva a suponer que este literato pudiera ser alguno de los amigos hispanoamericanos de Fuente, integrado en los círculos de la bohemia madrileña, entre los que figuraban grandes escritores americanos. Valorados en 1.750 pesetas —"*tasando muy por bajo, creo que valen el doble*", sigue refiriendo Fuente—, se reseñan como adquisición en el Boletín del Ayuntamiento de 5 de mayo, sin mencionar ningún dato sobre la identidad del vendedor.

Se ha podido averiguar que el librero intermediario de esta operación de venta fue Francisco Beltrán. En el Archivo de Villa se conserva la factura de esta compra con una relación de los libros, fechada el 28 de febrero de 1919 [29].

Corresponden a quince obras literarias e históricas impresas durante el segundo y tercer tercio del siglo XVI. Trece de ellas salieron de algunas de las mejores imprentas que operaron en España en dicho siglo: Juan de Brocar y Miguel de Eguía en Alcalá, Sebastián Martínez y Juan de Villaquirán en Valladolid, Juan y Jacobo Cromberger en Sevilla, Juan Picardo en Zamora; y talleres menos significativos de otras ciudades como Valencia, Toledo y Salamanca. Es una muestra muy representativa del panorama tipográfico de este período en nuestro país. También la tipología de las obras es ilustrativa de lo que demandaban los lectores españoles y, por tanto, editaban los libreros e impresores. Todas las obras se imprimieron en letra gótica, presentan buen estado de conservación y alguna de ellas una cuidada encuadernación.

Hay ejemplares raros como las dos obras impresas en Zamora por Juan Picardo en 1543: el *Libro intitulado los problemas de Villalobos,* edición príncipe y muy rara según Salvá (Pedro Vindel en su *Catálogo de libros escogidos,* 1913, n.º 3317, la describe como "*la más estimada y rara de todas las publicadas de esta obra*") y un ejemplar, manipulado, de *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España,* recopilados por Florián de Ocampo.

---

[28] BHM. Archivo. caja 4, leg. 2 (1919).

[29] AV 23-289-37.

Destacan también otras tres crónicas: las de los reyes castellanos *Coronica del rey don Pedro de Castilla* [*Don Enrique y Don Juan*], redactada por López de Ayala (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1549), *Don Alfonso el Onzeno,* primera edición, rara según Salvá, y *Don Fernando,* muy rara para el mismo autor. Estas dos últimas obras fueron impresas por uno de los mejores tipógrafos castellanos, Sebastián Martínez.

También como ejemplar singular cabe citar la obra de Antonio de Guevara *Marco Aurelio con el Relox de Principes* (Sevilla, Juan Cromberger, 1531), una de las publicaciones de mayor éxito de este taller tipográfico sevillano [30]. El ejemplar está encuadernado con unas originales tapas en pergamino decoradas en los primeros años del siglo XX.

Y una última mención, *Exemplo pera bien biuir: Las sietecientas del Docto e noble Cauallero Fernan Perez de Guzmán,* editado en Lisboa por la Viuda de Germão Galharde el 21 de marzo de 1564. Un ejemplar de esta edición se vendería en 1920 en la nada despreciable cantidad de 600 pesetas.

Un mes más tarde, el 30 de marzo de 1919, se adquiere un segundo conjunto de libros a Francisco Beltrán [31], cuya procedencia, sospechamos, bien pudiera ser la misma que la de la compra del mes anterior, es decir, el literato americano. Al igual que los ejemplares comprados en febrero, se trata de libros y ediciones importantes. Todos ellos de la primera mitad del siglo XVI, y con un claro predominio de las impresiones españolas (doce, frente a dos de Lisboa, una de Amberes y otra de Lyon).

Entre los impresos españoles destaca un interesante ejemplar del *Fuero Real d'España,* ordenado redactar por Alfonso X y glosado por Díaz de Montalvo. Se trata de una emisión de 1547, debida al librero Guillermo de Millis, de la edición de 1543. En ambas coincide el colofón "*a xx dias del mes de a gosto. Año de M.d.xliij*". Los cambios introducidos por Millis en 1547 se reducen a una nueva tirada de los dos primeros pliegos, cuyo primer folio es lógicamente la portada. Y es en ella donde, formando parte de un hermoso taco con el escudo imperial de armas firmado por Juan de Vingles, aparece la mención del editor *"APVD GVILLELMUM DE MILLIS M"*. Tanto la edición de 1543

[30] Clive GRIFFIN: *Los Cromberger: La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico.* Madrid: Cultura Hispánica, 1991, p. 195.

[31] AV 23-289-37. Este lote aparece consignado en el Boletín del Ayuntamiento de 27 de octubre.

como su emisión de 1547 carecen de datos sobre el lugar de impresión. Así, se ha apuntado la ciudad de Burgos o la de Salamanca como posibles lugares de donde pudo salir la edición de 1543, opinión que ha sido descartada por sus tipobibliógrafos respectivos, Mercedes Fernández Valladares y Lorenzo Ruiz Fidalgo [32]. Respecto a la emisión de Millis, Pedro M. Cátedra la incluye entre los libros impresos en Medina del Campo [33] y localiza únicamente cuatro ejemplares entre los que no consta el de la Biblioteca Histórica.

También debían de ser raros (Sánchez, J. M., *Bibliografía aragonesa del siglo XVI,* n.º 109) los ejemplares de la segunda edición zaragozana de la obra de Petrarca *Delos remedios contra prospera y aduersa fortuna* (Zaragoza, Coci, 1523) y los del *Libro intitulado las catorze questiones del Tostado* (Burgos, 1545).

Impreso en Lisboa en 1548 por Germão Galharde es la *Regra e statutos da ordem de Santiago,* del cual solamente conocemos en España otro ejemplar, conservado en la Biblioteca Nacional.

En el Boletín Municipal de 8 de noviembre de 1920 se reseña la compra [34] de cinco ejemplares, impresos entre 1539 y 1598, en los cuales se reúnen pragmáticas sobre los más variados aspectos de la administración del reino de Castilla: abastecimiento de pan y carne, prohibición de la usura, penas impuestas a los vagabundos y ladrones, proporción de plata que debía contener la moneda de vellón, penas para quienes cometieran pecado "*contra natura*", etc. En este mismo lote se compra una provisión impresa de Carlos V, firmada en Valladolid "*a dos dias de agosto de 1548*", ordenando que para el abastecimiento de sus alhóndigas cada pueblo pudiera tomar "*hasta la mitad del trigo, ceuada, centeno y auena*" de lo que tenían almacenado los arrendadores. En forma de hoja suelta y carente de datos de impresión, no se ha localizado en ningún repertorio. Sí existe constancia de que este mismo documento apareció publi-

---

[32] Lorenzo RUIZ FIDALGO: *La imprenta en Salamanca (1501-1600).* Madrid, 1994. Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES: *La imprenta en Burgos* (en preparación). Deseo expresar mi agradecimiento a ambos por sus oportunas indicaciones.

[33] Cristóbal PÉREZ PASTOR: *La imprenta en Medina del Campo.* Edición de Pedro M. Cátedra. Salamanca: Consejería de Cultura y Turismo, 1992, número 64. Es ed. facsímil de la de Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1895.

[34] Boletín del Ayuntamiento de 8 de noviembre de 1920. No se especifica dato alguno sobre el vendedor y tampoco ha sido posible localizar la factura en el Archivo de Villa [*Catálogo:* 421, 422, 429, 430, 431 y 439].

cado junto a los capítulos de Cortes y pragmáticas emanados de las de Valladolid de 1548 [35].

El 4 de agosto de 1920 se propone la compra de una colección de libros "*procedente de una de las más notables bibliotecas particulares de Madrid, libros todos ellos curiosos y raros, con admirables encuadernaciones y por todos conceptos importantísimos, no sólo para este centro, sino para la historia y bibliografía madrileñas*", ofrecida por el librero Melchor García Moreno [36].

De la importancia de las obras adquiridas, sirvan de ejemplo las siguientes*: Tratado de vita beata* de Juan de Lucena, 1502; *Copilacion de todas las obras del famossisimo poeta Iuan de Mena,* impreso en 1528; *Libro de Juan Bocacio que tracta de las illustres mugeres,* del mismo año; *Pragmaticas,* impresas en 1600 por Pedro Madrigal, y un ejemplar, que perteneció al marqués de Morante, conteniendo dos obras de medicina, impresas ambas en 1551 en Frankfurt por Christian Egenolff: *De conservanda bona valetudine* y *De tuenda bona valetudine,* esta última de Helius Eobanus. Del bibliógrafo y coleccionista aragonés Juan Manuel Sánchez proviene la obra de Jean Gerson *Tripartito siquiere confessional...* (Zaragoza, Jorge Coci, 1525).

Colección Paremiológica

Mención aparte merece la compra de la Colección Paremiológica, última de las grandes adquisiciones de la etapa de Ricardo Fuente. A propuesta de los concejales Alfredo Serrano Jover y Luis de Onís, el Ayuntamiento adquirió en 1922 a Melchor García Moreno una extraordinaria colección de contenido paremiológico y de gran valor bibliográfico, reunida por el librero madrileño

---

[35] Faustino GIL AYUSO: *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII.* Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1935, número 133, edición que parece ser la misma que la citada por Mariano ALCOCER en su *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800.* Valladolid: Imp. de la Casa Social Católica, 1926, número 143 (*S.l.: s.n.*, 1548). El texto de esta provisión aparece a continuación de las peticiones de las Cortes de Valladolid de 1548 en las *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla publicadas por la Real Academia de la Historia.* Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903, tomo V, pp. 479-480.

[36] BHM. Archivo, caja 10, leg. 2 (1920). Factura en AV 23-335-29. Se publica en el Boletín del Ayuntamiento de 12 de diciembre de 1920 y 2 de enero de 1921. No ha sido posible averiguar a qué importante biblioteca se refiere Manuel Machado en el oficio en el que se informa al Secretario del Ayuntamiento de esta oferta de compra.

"*a costa de no pocos desvelos*", según sus propias palabras, y que por circunstancias adversas se veía obligado a vender [37].

Melchor García Moreno fue un prestigioso librero madrileño que en 1896 estableció un despacho de compra y venta de libros en la calle de San Bernardo. Su afición por la Paremiología surgió a partir de la compra de la biblioteca del célebre polígrafo José María Sbarbi, y desde entonces le obsesionó la búsqueda y adquisición de cuanto pudiera referirse a esta materia.

En 1918 había publicado un exhaustivo *Catálogo Paremiológico* en el que describía detalladamente los ejemplares que había reunido hasta esa fecha. La nutrida colección de García Moreno constituía, junto a la de Ignace Bernstein de Varsovia, una de las mejores bibliotecas sobre refranes, proverbios y adagios de Europa. Formada por 520 obras (480 reseñadas en el *Catálogo* y otras 40 anotadas en una Adición mecanografiada), ingresó en la Biblioteca el 9 de junio de 1922.

De estos títulos, tres son incunables. El más notable, tanto por ser el impreso de fecha más temprana de los libros de García Moreno, como por la belleza de sus tipos y de la iluminación de sus iniciales es *Articella* o *Ars Medica:* colección destinada a la enseñanza, formada por antiguos tratados de medicina griegos, entre los cuales se encuentran los *Aforismos* y *Pronósticos* de Hipócrates, en edición al cuidado de Franciscus Arcilagnis, impresa el 20 de agosto de 1487 en Venecia por Baptista de Tortis. Un ejemplar, mútilo de portada, de los *Cinco libros de Seneca,* impreso en Sevilla por Meinardo Ungut y Estanislao Polono el 28 de mayo de 1491, uno de los cuales es el libro de *Amonestamientos y doctrinas;* y los *Proverbios* del Marqués de Santillana, falto de datos de impresión, pero atribuido al taller anónimo salmantino denominado por los especialistas "Impresor de Antonio de Nebrija: *Gramática castellana*" e impreso *circa* 1500.

Las ediciones del siglo XVI son ochenta y cinco. Destacan las que recogen la literatura medieval castellana, que utilizó el refrán con un valor pedagógico y moralizante [38]: *El conde Lucanor compuesto por el excelentissimo principe don Iuan Manuel...*, en su edición príncipe de Sevilla, en casa de Hernando Díaz, en 1575, y la *Tragicomedia de Calisto y Melibea,*

---

[37] Véase Ascensión AGUERRI y Purificación CASTRO: "La Colección Paremiológica de Melchor García Moreno en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid", en *Paremia,* número 6 (1997), pp. 25- 29.

[38] Vicente GONZÁLEZ MARTÍN: "El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII", en *Paremia,* número 6 (1997), p. 281.

compuesta por Fernando de Rojas, impresa en Zaragoza por Diego Hernández en 1545.

Una parte fundamental de esta Colección la constituyen los más importantes refraneros del siglo XVI. Los tres grandes compiladores españoles, "*la trinidad paremiológica*" como los denomina García Moreno, están ampliamente representados: Mosén Pedro Vallés, humanista aragonés, será el primero en rescatar la tradición paremiológica medieval en su *Libro de refranes copilado por el orden del A.B.C.,* publicado en Zaragoza en casa de Juana Millán, en 1549. Como Melchor García no pudo conseguir el original, imprimió a su costa una edición en fotograbado en 1919. Años más tarde, en 1959, la Biblioteca consiguió comprar un ejemplar de esa primera edición [39].

Los otros dos autores que forman el triunvirato paremiológico son el comendador Hernán Núñez y Juan de Mal Lara. El primero reunió en su obra *Refranes o prouerbios en romance* (Salamanca, Juan Cánova, 1555) más de ocho mil refranes asturianos, gallegos, valencianos, italianos y portugueses con su equivalencia en castellano. Su discípulo y también paremiólogo Juan de Mal Lara recogería en su *Philosophia vulgar* (Sevilla, en casa de Hernando Díaz, 1568) otros mil refranes andaluces glosados [40].

Otra de las grandes figuras renacentistas que más contribuyó con sus escritos al resurgimiento y difusión de la paremiología en Europa fue el humanista Erasmo de Rotterdam. Su obra *Adagia* consistía en una compilación de refranes latinos y griegos concordados que había seleccionado de textos de la literatura clásica [41]. En la Colección Paremiológica se encuentran diez ejemplares de esta obra impresos en el siglo XVI. Cuatro corresponden a la obra completa. Cabe citar en primer lugar, tanto por su belleza tipográfica como por su rareza, un ejemplar de la edición en folio del también humanista y editor de la mayor parte de las obras de Erasmo, Johann Froben, de 1515, con una espléndida portada según estampa grabada en madera por Holbein compuesta por una serie de bustos de escritores latinos y griegos, dispuestos en hornacinas, y un basamento con la fuente de la sabiduría enmarcando, todo ello, el espacio destinado al título. Contiene esta edición además en el folio AA_2 una composición de cuatro orlas ornamentales realizada por Urs Graf, firmada con

[39] BHM. Libro de Registro, 12, p. 59. Fue encuadernado por Antolín Palomino. Melchor García cita esta edición en el número 332 de su *Catálogo.*

[40] Véase el artículo de Vicente GONZÁLEZ MARTÍN citado en nota 38, pp. 282-283.

[41] André GALLEGO BARNÉS: "Refranes concordados... en las obras impresas de los siglos XVI y XVII", en *Paremia,* número 6 (1997), pp. 257-258.

el monograma GV. Obra completa es también la de Sébastien Gryphius en Lyon en 1556. Las otras dos ediciones de la obra completa de Erasmo están anotadas por Paolo Manuzio (Florencia, Filippo Giunta, 1575, y Venecia, Girolamo Polo, 1578). Siete son selecciones de los *Adagia.* La más antigua es la de 1523 de Simon de Colines de París; le siguen las de Amberes, de 1530 (impresa por Merten de Keyser), y las de 1564 y 1566 por Christophe Plantin (ambas en un único volumen), la edición de Lyon de 1544 por Sébastien Griphius, la de Aegidius Beys de París en 1583 y, por último, la edición de Guillaume Laymarie, de 1593, en la cual no consta el lugar de impresión.

Otros humanistas españoles presentes en esta colección son: Juan Lorenzo Palmireno con *El estudioso cortesano,* en edición de Juan Íñiguez de Lequerica (Alcalá, 1587); y Luis Vives: *Introductio ad sapientiam,* traducida por Cervantes Salazar, impresa también en Alcalá e incluida entre las obras de este último autor. Fuera del ámbito nacional destaca la obra de Polidoro Vergilio, *Prouerbiorum et adagiorum beterum Polydori Vergilii Urbinatis libellus,* impreso en París por Hémon Le Fèvre en 1511.

También son abundantes en la Colección Paremiológica las ediciones de obras de la antigüedad clásica: *Apophtegmata* de Plutarco (Alcalá, Miguel de Eguía, 1533); la primera edición, concordada, de la obra del escritor griego Johannes Estobeo *Aphoptegmaton... collectiones sententiarum* (Venecia, 1535); los *Proverbios,* erróneamente atribuidos desde la Edad Media a Séneca (Medina del Campo, Adrian Ghemart, 1555); y cuatro ediciones de la obra *Disticha de moribus,* la más antigua, de 1523, impresa por Josse Bade y comentada por Erasmo, la versión bilingüe, impresa en Amberes en 1565 por Philippus Nutius, otra edición parisina de 1577 del taller de Robert Estienne y la que puede considerarse muy rara que lleva el siguiente pie de imprenta "*Apud Ioanem Durantium, M.D.LXXXIII*", bajo una marca tipográfica desconocida que no se corresponde a la descrita para este librero-impresor en el *Répertoire d'imprimeurs-libraires XVIe-XVIIIe siècle* (Mellot y Queval, número 1476). Va dedicada la obra por Mathurin Cordier a Robert Estienne, tipógrafo, y no se cita el lugar de impresión. Consultados numerosos repertorios y catálogos de bibliotecas, únicamente se ha localizado esta edición en la reseña 1289 del *Catalogus librorum* de Gómez de la Cortina, si bien nuestro ejemplar no le perteneció, y en *Index Aureliensis* se recoge un ejemplar existente en la Biblioteca Pública de Leningrado.

Por su extraordinaria rareza destaca la obra *Refranes famosissimos y prouechosos glosados,* impresa en Burgos en el taller de Fadrique de Basilea en 1509. Melchor García describió este ejemplar (n.º 246 de su *Catálogo*)

como único conocido hasta esa fecha. Hoy se sabe que existe, al menos, otro volumen en la Biblioteca Nacional de París [42].

Desconocemos cómo llegó este ejemplar a manos de Melchor García. No parece probable que pueda tratarse del que se subastó en Londres en 1835, perteneciente a la nutrida biblioteca de impresos españoles de Richard Heber, el cual figura con el n.º 3016 en el volumen VI del catálogo de la subasta [43], un ejemplar éste encuadernado por "*Lewis*", mientras que el que describe García Moreno aparece —cito textualmente— "*en rústica con todos sus márgenes, en un estuche, piel*". Ya en la Biblioteca Municipal fue encuadernado por Victorio Arias. Al mismo impresor pertenece la edición de los *Proverbios* de Salomón, 1513, cuya portada está ilustrada por medio de iguales tacos que la obra anteriormente citada.

Adquisiciones por donación

En cuanto al capítulo de donaciones, también importantes en esta época, ha de señalarse en primer lugar la del propio librero Melchor García ofrecida el 16 de agosto de 1915 a Fuente con la indicación expresa de que no se divulgase su nombre "*para evitar torcidas interpretaciones, dada mi profesión*" [44]. La donación se componía de ciento treinta y seis títulos, de los cuales los correspondientes a impresos del siglo XVI son seis en ocho volúmenes. Cabe citar entre ellos: la primera edición de las obras del jurista Jacques Cujas, revisada por el propio autor e impresa en París en 1577 y las obras de Juan Gutiérrez *Canonicarum utriusque fori tam exteriois, quam interioris animae quaestiones* (primera edición, según Pérez Pastor) y *Tractatus de iuramento confirmatorio,* editadas ambas en Madrid por Francisco López e impresas en el taller de Luis Sánchez en 1597 [45]. Al mismo editor e impresor pertenece *Opera omnia* de Gaspar Baeza; y, por último, *De institutione oratoria,* de Quintiliano, impresa por Jacques Kerver y François Gryphius en 1536.

---

[42] Frederick John NORTON: *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520.* Cambridge: University Press, 1978, número 248.

[43] Richard HEBER: *Catalogue of the Library of the late Richard Heber: Bibliotheca Heberiana.* [London]: Sotheby and Son, 1834-1836.

[44] Ascensión AGUERRI y Purificación CASTRO: "La Colección Paremiológica...", en *Paremia,* número 6 (1997), p. 26.

[45] En ambos ejemplares aparece a continuación de la tasa la firma de Francisco López (¿el librero?) y pertenecieron a D. Joseph García y D. Antonio Tirados y Cornejo.

En agosto del siguiente año regala un ejemplar del *Lexicon* grecolatino de Guillaume du Maine y Jean Cheradamus de la edición parisina de Gilles de Gourmont de 1523. Va firmado en la portada y al verso del último folio por fray Juan de Castañiza (1545-1599), historiador benedictino y autor de numerosas obras, a quien perteneció este libro.

En diciembre de 1917 García Moreno hace entrega de otro donativo compuesto por doce ediciones latinas [46], entre las que cabe destacar las siguientes obras: *Commentariorum de Bello gallico,* de César, en edición corregida por Aldo y Paolo Manuzio, impreso en Venecia en 1566; *De vita et moribus imperatorum romanum* del historiador latino Sexto Aurelio Víctor (Amberes, Cristophe Plantin, 1579); *Romanae Historiae* de Dión Casio (Lyon, Gulielmus Rovillius, 1559); *Saxonia et Metropolis* de Albert Krantz (Colonia, por Gerwin Calenius y los herederos de Johann Quentel, 1574); las obras de Marco Girolamo Vida (Amberes, 1566) y de Arias Montano *Hymni et secula* (Amberes, 1593).

Un amigo personal de Fuente [47], el Dr. Luis Marco y Corera, entregó a lo largo de este período una gran cantidad de libros de su biblioteca particular, entre los cuales destacaban "*bellas ediciones latinas y griegas, góticos preciosos y rarísimas ediciones príncipe de libros castellanos*" [48]. No son muchos los datos que hemos podido encontrar en los diccionarios biográficos sobre este mecenas de la Biblioteca. Tan sólo se cita que fue doctor en Medicina, redactor y colaborador de varios periódicos de la época [49], y autor y traductor de nume-

---

[46] BHM. Archivo, caja 11, leg. 3 (1917).

[47] Celsia REGIS: *La Villa y Corte de España, El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la etapa... del Conde de Vallellano.* Madrid: Ayuntamiento, 1927, p. 139: "*Sabio en todo el sentido de la palabra*", se refiere a él como uno de los hombres cuya generosidad había hecho aumentar los fondos de la Biblioteca. Más datos en Manuel OSSORIO: *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX.* Madrid: Imp. y Lit. de J. Palacios, 1903, p. 251.

[48] BHM. Archivo, caja 4, leg. 2, 12 de enero, 1918. En el expediente 22-335-31 del Archivo de Villa se encuentra un oficio de 10 de marzo de 1924 de Ricardo Fuente destacando entre los generosos donantes de la Biblioteca al Dr. Marco: en él se da la cifra aproximada de setecientos volúmenes, "*todos escogidos, manteniendo firme su promesa de hacer nuevas donaciones...*". Algunos de sus ejemplares los regaló a la Hemeroteca y, posteriormente, han pasado a la Biblioteca.

[49] Una de las publicaciones en las que colaboró fue *la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo,* editada por el Ayuntamiento de Madrid. En el número 5 (Enero, 1925), pp. 143-147 se publica el que probablemente fue el último de sus artículos, donde él mismo proporciona datos interesantes sobre sus aficiones bibliófilas y cita varios libros donados tanto a la Biblioteca Municipal como a la Nacional. En la sección necrológica de este mismo número de la *Revista* se recoge la noticia de su fallecimiento (1 de enero de 1925), así como el de su amigo Ricardo Fuente que tuvo lugar diez días después (pp. 195-196).

rosos libros. Ahora bien, tanto en los prólogos que escribió como en sus propias obras aparecen referencias a un claro compromiso social. Muy preocupado por erradicar el analfabetismo y la pobreza en España, dedicará "*A los ocho millones de españoles que no saben leer*" su libro *Sonetos y Poesías Varias* (Madrid, *circa* 1898). Y en su ensayo sobre *La situación de la difteria en España y en Madrid* (Madrid, 1888) se puede leer: "*Si este libro contribuye a rescatar preciosas vidas de las garras de la muerte, será el mayor galardón para el autor y su más ardiente dicha*".

Todos sus libros van marcados con un sello en tinta con el lema: "LIBROS / DEL DR / L. MARCO". Entre sus donativos figuran obras de autores médicos como él, las cuales tratan tanto de la descripción de las enfermedades como del estudio de las plantas y de su uso terapéutico: Hipócrates (*Opera omnia,* Francfurt, 1596); Simphorien Champier (*Hortus gallicus... Campus Elysius Galliae...* y *Periarchon,* Lyon, 1533), y Francisco Vallés de Covarrubias con los comentarios a la obra de Hipócrates (Turín, 1589). Pero también fue un buen coleccionista de las grandes epopeyas griegas, biografías, historia de Roma y de España, filosofía y literatura clásica.

Verdadero interés debió de sentir por la figura del teólogo y jurista español Diego de Covarrubias y Leyva. De las once obras citadas en la *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios mayores...* (José de Rezabal, 1805), ocho se encuentran entre los libros donados por Marco a la Biblioteca. Todas ellas proceden del taller salmantino de los Portonariis. Dos son primeras ediciones de Andrea de Portonariis, de 1556: *Practicarum quaestionum liber unus* y *Veterum collatio numismatum.* El resto, salidas de las prensas de su sucesor Domingo, corresponden a los siguientes textos de enseñanza universitaria: *Relectio regulae possesor malae fidei* (1569); *Variarum ex Iure Pontificio Regio & Caesareo resolutionum libri IIII* (1570); *Regulae peccatum. De regulis iuris lib. 6 relectio* (1571); *Clementinae si furiosus. De homicidio relectio* (1571), *In Bonifacii Octavi Constitutionem ultimam quae incipit Alma mater commentarii* (1571) y *Relectio capituli quamvis pactus* (1573). Todos estos ejemplares pertenecieron al licenciado Pedro Murillo Calderón.

Un último ejemplo de la importancia de sus libros: el Dr. Marco donó un ejemplar de la obra de Julio César *Rerum ab se gestarum comentarii,* ilustrada con estampas por entalladura según dibujos del célebre arquitecto italiano Giovanni Giocondo, la cual incluye, además, una segunda parte con los escolios a la obra de César escritos por Gian Michele Brutus. La rareza de este ejemplar radica en que es el único conocido hasta el momento de esta emisión en octavo

(Lyon, Antoine Gryphius, 1565) de la edición de los herederos de Sébastien Gryphius de 1560, cuya portada se ha mantenido para la segunda parte. En esta emisión solamente se habría cambiado el pliego correspondiente a la portada de la primera parte.

Colección de Ricardo Fuente

Si bien no existe un estudio acerca de Fuente como coleccionista, ya se ha aludido a su afición a los libros, y así Francisco Vindel en *Los Bibliófilos y sus bibliotecas* cita la biblioteca que poseía Ricardo Fuentes [*sic*] como "*de bastante importancia y numerosa*". Sin duda constituyó para él un caso de conciencia regalarla a la institución que dirigía, y en enero de 1916 escribe a Ruano participándole la donación de 682 volúmenes de su propiedad, "*en su mayor parte en lengua inglesa*", añadiendo: "*Si yo que tengo miles de libros no dono una parte de ellos a la Biblioteca Municipal, ¿con qué fuerza moral he de solicitar libros a mis amigos?*" [50].

Años más tarde (el 3 de enero de 1922), Tomás Borrás publica en la sección "Los madrileños románticos" del periódico *El Sol* una pequeña reseña bajo el título: "*Un regalo de Ricardo Fuente a la Hemeroteca* [*sic*] *de Madrid*" [51]. En ella, además de dar cuenta de la donación de cinco mil libros, reproduce con sus propias palabras los motivos que le habían impulsado:

> *Me los estaba comiendo, dice Fuente. Un día vendía uno; otro día, otro ¡Qué pena separarme de ellos! Mi vida de bohemio empedernido y de desarreglado no me dejaba la esperanza de conservar, ése para mi tesoro, y acariciarle y disfrutarle. ¿Qué hacer para que no se dispersasen mis libros, para tenerlos a todas horas? Como yo soy el director de la Biblioteca Municipal, allí los llevé. Allí estarán siempre y allí los hojeo todos los días...*

Lamentablemente no ha quedado constancia de un acta de esta donación o de un inventario. Sabemos que Manuel Machado confeccionó un catálogo, que

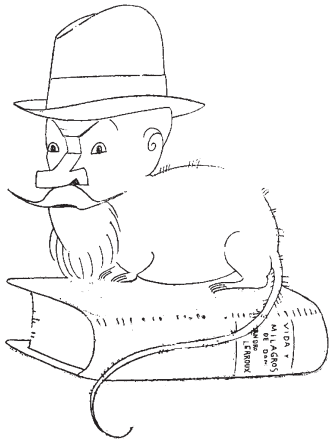
---

[50] AV 23-159-48 (expediente personal de Ricardo Fuente).

[51] Ilustrada con una caricatura de Bagaria, Tomás Borrás describe someramente la personalidad de Fuente y cita sus logros como funcionario municipal, uno de los cuales, como ya se ha apuntado anteriormente, sería la fundación de la Hemeroteca. Por ello, quizá, incurre en el error de citar Hemeroteca por Biblioteca. Deseo expresar mi agradecimiento a Ricardo Fuente nieto por haberme facilitado esta noticia.

nunca llegó a publicarse [52]. Sí se hizo eco de ella, en cambio, en una semblanza que le dedicó años después de su muerte:

¡Ricardo Fuente! Un madrileño neto
aficionado a libros y a mujeres,
que consumió su vida en dos placeres:
leer y besar. Estaba en el secreto.
Sensible y sensual, bravo y discreto
Vocaba con pasión a ambos quehaceres...
Y al cumplir —sin jactancia— sus deberes
Logró la simpatía y el respeto.
A Madrid regaló su biblioteca
—que era su troje, su lagar, su banco—
poniendo en cada libro una hoja seca.
Fue del saber y del gozar estanco.
Tuvo un harén, fundó la Hemeroteca
y murió joven, con el pelo blanco [53].



Ricardo Fuente. Caricatura de Luis Bagaria.

[52] AV 25-444-69. Figura en una exposición de méritos de Manuel Machado para aspirar al cargo de director. Textualmente se cita "*Redacción y confección para la Imprenta de los libros donados por Don Ricardo Fuente a la Biblioteca Municipal, más de 4.000 obras.*" Se recoge además la noticia de que dicho catálogo *"ha comenzado a imprimirse"* en el Acuerdo municipal de 3 de agosto de 1923. Todavía en 1926 Machado insiste en que este catálogo va a ser publicado como apéndice al general de la Biblioteca *(Blanco y Negro,* 10 de octubre de 1926). Inexplicablemente nunca llegó a ver la luz.

[53] Manuel MACHADO: *Phoenix. Nuevas canciones.* Madrid: Ediciones Héroe, 1936, p. 94.

La cifra dada por Tomás Borrás contrasta, sin embargo, con la que aparece en una relación de méritos que figura en el expediente personal de Ricardo Fuente [54]: "*ha regalado al Municipio una biblioteca que es una verdadera joya en su género. Consta de 7.000 volúmenes. Entre ellos hay 8 incunables y un centenar de góticos...*" A la carencia de documentos que aclaren este dato, hay que añadir que, con el transcurso del tiempo, ha sido extraviado un tomo del Libro de Registro, precisamente el que corresponde a los años 1925 a 1932. Todo ello hace difícil conocer con exactitud si algunas obras valiosas, sobre todo en lo relativo a ciertos incunables, proceden o no de la biblioteca de Ricardo Fuente.

Sí existen datos suficientes para poder afirmar que el donativo de Fuente es, sin duda, el más importante de cuantos ha recibido la Biblioteca a lo largo de su historia, en especial en lo que se refiere a fondo antiguo de los siglos XV y XVI. Más de la mitad de los incunables y una quinta parte de los libros impresos durante el siglo XVI proceden de dicha donación.

Su colección, de carácter general, abarca casi todas las materias de la producción impresa —exceptuando las obras de contenido científico— de todas las épocas. Predominan, sin embargo, textos de historia, biografía, religión, filosofía, obras de consulta y bibliografía. Es muy importante la presencia de obras literarias, tanto antiguas como contemporáneas. La amistad que mantuvo con los principales escritores de su época contribuyó, sin duda, a enriquecer considerablemente su biblioteca.

La calidad de Fuente como bibliófilo queda probada, no sólo por las citas de muchos contemporáneos suyos, sino también por un profundo conocimiento bibliográfico del que dejaría constancia en algunos de sus ejemplares. Muchos de ellos conservan en sus hojas de guarda o de respeto anotaciones de Fuente dando noticia de la edición, autor u obra de referencia donde se encuentra descrita esa obra. Otros están subrayados o apostillados en sus márgenes, hecho que evidencia una lectura minuciosa y su utilización para la redacción de sus propios escritos.

Ricardo Fuente, además de un gran conocedor y amante de los libros, fue un acaparador de ellos, un verdadero coleccionista, cuya pasión por atesorarlos no tenía, al parecer, medida. Son muchas las alusiones de sus contemporáneos a esta característica suya. Algunas ya las hemos citado. Recordemos una más. Cansinos-Assens relata en sus memorias, reunidas bajo el título *La novela de*

[54] AV 23-159-48.

un literato (Madrid, 1985, t. 3, p. 112): "*La Feria de libros es un lugar de cita para los literatos y allí se encuentra uno a figuras como Ricardo Fuente, Constantino Román Salamero, que andan a la caza de incunables, cada día más raros...*"

Destaca la cantidad de libros que pudo reunir, teniendo en cuenta que no disponía de grandes medios económicos. Esta pasión bibliófila o "*bibliomaníaca*" no le llevaría, sin embargo, a marcarlos con su correspondiente ex libris o firma autógrafa. Se encuentra, en cambio, un sello de tinta azul con su firma en algunas obras modernas, no en incunables o en impresos del siglo XVI. Sí que conservan, también, una signatura topográfica en lápiz y, como ya se ha dicho, algunos subrayados en tinta o en lápiz.

Las notas son muy abundantes en los libros que tratan de aspectos relacionados con la religión y, especialmente, con la Iglesia Católica; así, en varias obras se encuentran anotaciones de este tipo: "*Los fieles en la Iglesia*", "*milagrería*", "*costumbres y corrupción del clero*"; y en la obra de Gabriel de Toro, *Thesoro de misericordia diuina y humana* (Salamanca, Juan de Junta, 1548), se encuentra una extensa nota con el siguiente texto:

> *Obra muy interesante que no es sólo un manual espiritual del clero para los cuidados que hay que prestar a los pobres, sino al mismo tiempo un tratado de economía social. Los capítulos XXVIII a XXXVIII hablan de los hospitales para los pobres y de los peregrinos en la antigüedad y en los tiempos cristianos. Volumen rarísimo... Esta es la edición príncipe* [55].

La formación de su colección de libros antiguos la realizó como otros muchos bibliófilos sin excesivos recursos comprando y vendiendo, "*chamarileando con los libreros de viejo*". Debió de adquirir muchos de los volúmenes en sus largas estancias en el extranjero, París y Bruselas principalmente. Las anotaciones y marcas de propiedad insertas en sus ejemplares así lo atestiguan.

---

[55] La explicación del interés de Fuente por estos temas nos la proporciona de nuevo Antonio ASENJO. "Ricardo Fuente" en *Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas...* (cit. en nota número 21), p. XIX. Fuente se pasó toda la vida escribiendo papeletas para *La Casa de Dios en España,* que nunca llegó a publicar. En ella recogía la historia completa documentada y desconocida de las religiones, especialmente de la católica. Para Asenjo esta obra "*hubiera tenido la mayor importancia doctrinal, crítica e histórica, ya que era el resumen de toda una vida de rebusca en materia tan abundante en nuestra patria. Las notas de este libro, que sólo Fuente hubiera podido descifrar, ocupan centenares de cuartillas que su familia conserva ciudadosamente".*

Éste es el caso de la traducción anónima francesa, de 1519, de la obra *Vitae Pontificum* de Il Platina, vestida con una buena encuadernación francesa del siglo XIX. Este volumen, además, incorpora unas tablas manuscritas en francés del siglo XVI. Como curiosidad debe mencionarse que figura manuscrito el nombre de "*Joannna Papa*" (la Papisa Juana) en el lugar que le correspondería en los índices impresos.

También de procedencia francesa parece ser el ejemplar de *Le tableau des riches inventions,* traducción a cargo de François Beroalde de Verville de la *Hypnerotomachia Poliphili,* obra de Francesco Colonna (París, 1600), el cual lleva anotaciones en francés, así como encuadernación de factura francesa. La misma procedencia remota puede tener una edición muy rara de *Marguerites de la marguerite des princesses tres illustre Royne de Navarre* (Lyon, 1547) que perteneció al conde de Lignerolles, encuadernada por Georges Trautz y Antoine Bauzonnet.

En Inglaterra tiene su origen un volumen facticio en octavo que contiene cinco obras escritas en francés, la mayoría de ellas muy difíciles de encontrar en otras bibliotecas, quizá por ser textos de corta extensión. Entre ellas cabe citar *Histoire de l'Inquisition d'Espagne* compuesta al parecer por Raimundo González de Montes, sin datos de lugar ni impresor, publicada en 1568, y el *Edicto de Nantes,* que dio fin en Francia a los enfrentamientos entre católicos y protestantes, expedido por Enrique IV en 1598 y publicado al año siguiente. El ejemplar lleva en el tejuelo, en oro: INQ. D'ESPAG. ET AUTRES TRAITE'Z y perteneció al político y banquero inglés Alexander Baring (1773-1818), cuyo escudo con sus armas grabadas está adherido a la primera guarda. Este representante de la célebre familia de banqueros fue quien probablemente mandó reunir estas obras y encargó su encuadernación. Incluye también otro precioso ex libris, en talla dulce, con un grifo y el monograma con las iniciales cursivas AM en una cartela rodeada de rocalla.

Otro ejemplar muy interesante es el que corresponde a *Tutte le opere di Nicolo Machiavelli divise in cinque parti,* de 1550 (?). Encuadernado en pasta, conserva una hoja de guarda de su antigua encuadernación en la que se lee la dedicatoria de J. Finck a Lord Bishop Ken, el prelado inglés nacido en 1637 y muerto en 1711, firmada en "*June 23-1707*". Le siguen sendas notas biográficas sobre Thomas Ken y J. Fink, también de letra del siglo XVIII, y una firma y rúbrica de V. Brunet, de mano del siglo XIX; en la última parte, *L'Asino d'oro,* aparecen anotaciones a lápiz en lengua inglesa.

A Thomas Norton perteneció la traducción castellana realizada por Gaspar Baeza de la obra de Paolo Giovio *Elogios o vidas breves,* impresa en Gra-

nada en 1568 por Hugo de Mena. Este propietario ha podido ser identificado como el consejero portugués Thomas Norton, cuya biblioteca se vendió en 1860 (*Catalogo da livraria do fallecido conselheiro Thomas Norton.* Pôrto, 1860).

La mayor parte de las obras del siglo XVI de Fuente proceden, sin embargo, de bibliotecas o coleccionistas españoles. De Felipe Herreros y Pérez Valverde, cuyo ex libris figura en la primera guarda de una muy rica encuadernación rococó, fue un ejemplar de la obra de Gregorio López Madera *Excelencias de la Monarchia y reino de España* (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1597). A Ceán ¿Bermúdez? perteneció el *Vocabularium Ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella (Zaragoza, Bartolomé de Nágera, 1549), comprado en la Feria de Sevilla en 1803, según reza en nota manuscrita; otro propietario de este libro fue Bartolomé García Domínguez, quien lo adquirió en 1604.

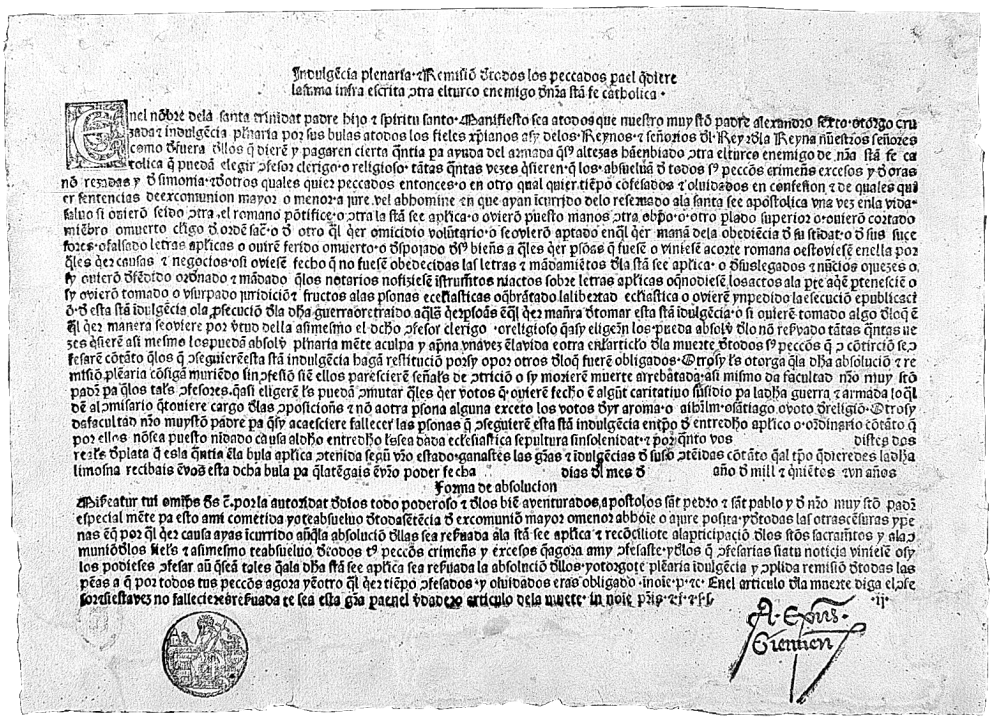
Del jurista cubano Hilario Cisneros y Saco, quien poseyó una de las mejores bibliotecas de la Isla (Calcagno, F., *Diccionario biográfico cubano,* 1878, p. 197), procede *Collectio Conciliorum Hispaniae* (Madrid, Pedro Madrigal, 1593) y del político Eugenio Moreno y López, Consejero de Estado en 1875, la *Chrónica del inclito emperador de España, Don Alonso VII* redactada por Prudencio de Sandoval (Madrid, Luis Sánchez, 1600). A Emilio Lafuente Alcántara, director de la Biblioteca de San Isidro, perteneció la obra de Marineo Sículo *De las cosas memorables de España* (Alcalá, Miguel de Eguía, 1533). A Cánovas del Castillo —siempre con la reserva con la que se han de observar los libros que llevan su ex libris— el *Cancionero general* (Amberes, Philippus Nutius, 1573), encuadernado por Gabriel Ginesta nieto. Del Marqués de la Fuensanta del Valle, Feliciano Ramírez de Arellano, poseedor de una notable biblioteca dispersada a su muerte, obtuvo Fuente dos libros, *Dos tratados de la Misa y del Papa* de Cipriano de Valera, impreso en Londres en 1599, y *Confesionario del Maestro Ciruelo.* De la biblioteca del célebre coleccionista y bibliógrafo aragonés Juan Manuel Sánchez fue la segunda parte *De las Chronicas de los frayles menores,* redactada por Marcos de Lisboa e impresa en Alcalá en 1577. Pero, aunque porta su ex libris, no es el que figura con el n.º 264 del catálogo de venta de la biblioteca de Sánchez [56]. En el ejemplar de Fuente consta manuscrito en la portada el nombre de "Yebra".

[56] *Catálogo de libros antiguos, raros y curiosos de la Biblioteca de D. Juan Manuel Sánchez que se hallan a la venta...* Madrid: Imp. de Juan Pueyo, [1920?], p. 59.

No nos extenderemos más en estos aspectos, puesto que en cada registro bibliográfico se anotan los datos de anteriores propietarios de los libros de Ricardo Fuente.

Se ha dejado para el final la mención de un libro de Erasmo, *De octo orationis partium constructione libellus* (Lyon, Jean Frellon, 1549), que Fuente consideraba rarísimo, según consta en una anotación autógrafa en una de las hojas de respeto del ejemplar, y que no se cita en la *Bibliotheca erasmiana* (1893).

Y para terminar con la colección de Ricardo Fuente, tan sólo queda añadir una referencia a dos nuevos ejemplares que han aparecido en la restauración de uno de sus incunables. La *Politica* de Aristóteles (Roma, Eucherium Silber, 1492) presentaba las cubiertas despegadas y abiertas, de forma que se apreciaba el relleno utilizado por el encuadernador para formar las tapas. Al llevar el ejemplar a la Imprenta Artesanal para proceder a su restauración se encontró formando parte de ese encartonado dos ediciones de la *Bula de Cruzada* de 1501 [*Catálogo,* 70 y 71].



I.4. 1925-1944. Proyección externa. Colección Beltrán

En sesión celebrada el 15 de julio de 1925 se acordó nombrar "*Director de Investigaciones Históricas*" a Manuel Machado [57]. A partir de esta fecha y hasta su jubilación como bibliotecario en agosto de 1944, prestará sus servicios en la misma biblioteca en la que de forma tan entusiasta trabajó junto a su amigo Ricardo Fuente, pero esta vez en calidad de director de la misma.

Uno de los hechos más significativos de la dirección de Manuel Machado es, sin duda, el penúltimo traslado que sufriría la Biblioteca al edificio del antiguo Hospicio de San Fernando. Adquirido por el Ayuntamiento en 1924, fue rehabilitado por el arquitecto municipal Luis Bellido y en él se inauguró en el otoño de 1926 la "*Exposición del Antiguo Madrid*" organizada por la Sociedad de Amigos del Arte.

Ya en esa fecha [58] se daba como definitivo el uso de este edificio para albergar la Biblioteca, aunque también se contaba con la instalación del Museo Municipal en la segunda planta. En las memorias anuales de los años 1927 y 1928 se deja constancia de los preparativos realizados para el traslado de los fondos desde su antigua sede de la Plaza del Dos de Mayo a la nueva en la calle de Fuencarral. Las labores de la mudanza parece que se prolongaron más de lo previsto y así, mientras el Museo Municipal quedaba inaugurado el día 10 de junio de 1929, la Biblioteca no se abriría al público hasta el día 15 de abril de 1935 [59].

A Machado se le deben, por otra parte, algunas actuaciones muy interesantes para la proyección externa de la Biblioteca.

La primera de ellas se refiere al intento de acrecentar su caudal bibliográfico mediante la entrega de un ejemplar de todo cuanto se editara en Madrid. Con este motivo, Machado elabora un informe, del que se conserva un borrador, exponiendo en nombre del Alcalde y su Ayuntamiento al Ministerio de

---

[57] AV 17-273-30. Muy interesante y esclarecedora resulta la lectura del artículo de Miguel D'ORS: "Manuel Machado, funcionario", en *Amistad a lo largo. Estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López.* Universidad de Granada, 1987, pp. 131-162.

[58] *La Época,* 8 de julio de 1926.

[59] Machado se queja en un oficio de 24 de enero de 1931 al Alcalde y reclama se fijen las salas donde se debe establecer la Biblioteca, toda vez que el destino primero del edificio había sido la instalación de la Biblioteca Municipal (BHM. Archivo, caja 16, leg. 7, 1931). El 15 de abril de 1935 tiene lugar la reinauguración de la Biblioteca según recogen los principales periódicos de Madrid. Véase además: *La actividad cultural del Ayuntamiento de Madrid.* Madrid: Ayuntamiento, 1936.

Instrucción Pública y Bellas Artes la conveniencia de ampliar la disposición de 4 de diciembre de 1896 por la que se obligaba a los impresores a entregar un ejemplar de todo cuanto se publicara en España a la Biblioteca Nacional. Argumentaba que "*lo que para España entera es y representa la Biblioteca Nacional, representa que es para Madrid su Biblioteca Municipal*", por lo cual se solicita la obligatoriedad de la entrega de un ejemplar de "*aquello y no más que se publica en Madrid*" [60]. No sabemos si se cursó dicha proposición, pero en cualquier caso no se consiguió lo que muchos años más tarde, con el estado de las autonomías, es un hecho hoy para la Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid.

Por otra parte, en 1929 la Biblioteca participa en la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla con el préstamo de dieciséis valiosas obras. Entre las impresas, figuraron tres libros españoles que ya han sido citados por su gran mérito: *Refranes famosissimos,* 1509, *Las obras de Xenophon,* traducidas por Diego Gracián, 1552, e *Historia y relacion verdadera de la enfermedad, felicissimo transito y sumptuosas exequias funebres de Isabel de Valoys,* de López de Hoyos, de 1569. Entre los manuscritos se hallaban la Colección de Cartas Reales y varios autos sacramentales de Calderón [61]. Asimismo, estuvo presente en el Congreso y Exposición Internacionales del Teatro, celebrados durante la Exposición Internacional de Barcelona en 1929, con el préstamo del autógrafo de José Zorrilla *El zapatero del rey* y varios de los sainetes originales de don Ramón de La Cruz pertenecientes a la Colección de Teatro [62].

---

[60] BHM. Archivo, caja 14, leg. 1. Esta idea de instaurar un depósito legal municipal tiene su antecedente más remoto en 1912 cuando se envía una circular a los editores e impresores de Madrid solicitando "*un ejemplar de cada una de las obras que se publiquen en su imprenta y que mensualmente pasará un dependiente de la Biblioteca Municipal"* (BHM. Archivo, caja 7, leg. 2). De las respuestas, unas favorables y otras no tanto, se hizo eco la prensa. En 1926 se intenta de nuevo, esta vez apelando al Ministerio de Instrucción Pública, según acabamos de citar, y todavía en 1946 el entonces director de la Biblioteca, Ramón García Pérez, plantea en otros términos una propuesta que intenta conseguir los mismos efectos. Suplica al Alcalde "*se adopte el acuerdo de que en toda licencia o renovación de talleres de imprenta o encuadernación se imponga la obligación de remitir un ejemplar a este centro*". El Servicio Contencioso Municipal contesta contundentemente: "*el Excmo. Ayuntamiento carece de facultades para imponer dicha entrega de impresos*". Y la Comisión de Policía Urbana, ante la imposibilidad legal de reclamar las obras, propone "*rogar a los nuevos industriales a que envíen a la Biblioteca un ejemplar de cada uno de los libros o impresos que se impriman en los nuevos establecimientos, pero sin que este ruego se entienda como precepto obligatorio*" (AV 30-273-38).

[61] AV 26-319-1.

[62] Aparecen citados en la Memoria y Catálogo de esta exposición redactado por P. Bohigas Tarragó, p. 52.

Con una tercera iniciativa pretendía potenciar al máximo los variados recursos de la Biblioteca. Consideraba Machado los fondos de Teatro como la mayor riqueza que poseía la Biblioteca Municipal y por esta razón proponía organizar conferencias y publicaciones de trabajos y monografías a la manera de "*extensión universitaria*" de la misma [63], traspasando los límites del ámbito municipal y participando en la más alta esfera de la enseñanza de la ciudad.

Pero quizá la faceta más interesante de Machado como bibliotecario municipal sea la de impulsor de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo,* en la que participó, además de prestigiosos estudiosos, el personal técnico de la Biblioteca, Museo y Archivo (José Rincón Lazcano, Federico Carlos Sainz de Robles, Ángel Andarias, entre otros). Una de estas colaboraciones la dedicó a los incunables que poseía la Municipal en 1925 Agustín Millares Carlo, director del Archivo de Villa y fundador junto con Fuente y el propio Machado de la *Revista.*

Adquisiciones por compra

Con respecto a las adquisiciones de este período es necesario señalar que, en cuanto a la incorporación de obras de fondo antiguo, Manuel Machado sigue la línea marcada por Ricardo Fuente. Sin embargo, hay que recordar, una vez más, que al faltar el Libro de Registro de los años 1925 a 1932 a veces no es posible averiguar qué libros ni cómo ingresaron en la Biblioteca. También es necesario apuntar que al estar ya creada la Hemeroteca, algunos de los libros se compraron con destino a la misma —o, al menos, con cargo a su presupuesto—, y posteriormente han pasado a la Biblioteca.

Éste podría ser el caso del diccionario enciclopédico latino de Pierre Bersuire *Dictionarii in qua dictio quelibet per literas alphabeti...* revisado por Conrad Heinfogel e impreso en Lyon por Jacques Sacon en 1516 y 1517, adquirido a la Librería de Melchor García el 30 de septiembre de 1926 [64]. También en este mismo lote se compra un volumen facticio que contiene cuatro obras publicadas por Henri Estienne en su imprenta de Ginebra entre los años 1557 y 1567. El erudito impresor no sólo fue el editor de las obras, sino su res-

[63] El borrador manuscrito se conserva en la Biblioteca (Archivo, caja 16, leg. 7). Este texto se publicó el 30 de julio de 1931 en *La Libertad,* donde Manuel Machado ejercía como crítico teatral.

[64] AV 25-230-10.

ponsable como autor, anotador o traductor de estos textos destinados al estudio y divulgación de la literatura latina y griega. Ambos ejemplares llevan adheridas en la primera guarda sendas cédulas de la Hemeroteca Municipal.

Como adquisición para la Biblioteca, consta en una factura de la librería de los Sucesores de Gabriel Molina de noviembre de 1928 [65] un volumen con seis obras de San Gregorio en unas preciosas y raras ediciones parisinas salidas de la imprenta de Jean Petit entre los años 1516 y 1517, así como un ejemplar de la traducción a cargo de fray Ambrosio Montesinos de *La Vita Cristi* de Ludolfo de Saxonia (Sevilla, Juan Cromberger, 1537-1543).

Una compra muy interesante es la que se realiza a Antonio Anselmi y Torre [66]. Se componía esta importante adquisición de un número indeterminado, pero bastante numeroso, de manuscritos y libros de los siglos XVI al XVIII, si bien tan sólo unos pocos títulos aparecen relacionados individualmente en los recibos de las sucesivas entregas que se prolongaron a lo largo de los años 1929 y 1930 [67]. De aquellos de los cuales está clara su procedencia, cuatro corresponden a ediciones del quinientos. Se trata de obras de autores italianos impresas tres de ellas en Venecia: la traducción castellana de *La zucca* de Antonio Francesco Doni (Francesco Marcolini, 1551), la obra de Ascanio Centorio degli Ortensi sobre el arte de la guerra, *Discorsi di guerra* (Gabriele Giolito de Ferrari, 1559 y 1567) y *Descrittione di tutta l'Italia e Isole pertinente ad essa* de Leandro Alberti (Paolo Ugolino, 1596). La otra obra es *Orlando furioso* de Ariosto, en edición lionesa realizada por Jacques Faure en 1556 [68].

Entre el 2 de agosto de 1934 y julio de 1936 se registran en la Biblioteca treinta y ocho libros del siglo XVI. Dado que ya en estas fechas no consta la

---

[65] AV 28-54-1.

[66] BHM. Archivo, caja 15, legs. 1 y 2. No ha sido posible averiguar si Anselmi y Torre tenía vinculación con el comercio de libros. No aparece en las guías comerciales de la época, como la de Bailly-Baillière ni constan datos de domicilio en los recibos de entrega. Tampoco se ha podido establecer su residencia en Madrid, puesto que no figura en las listas de empadronamiento. Ante la ausencia de datos, quizá no esté fuera de sentido suponer que podría tratarse de un aficionado en el negocio de la compra y venta de libros, o de un coleccionista particular poseedor de ejemplares de notable interés.

[67] Todavía en mayo y junio de 1936 se compran a Antonio Anselmi varios libros y manuscritos, sin especificar títulos ni datos tipográficos, pero que por la suma pagada permite suponerlos antiguos: AV 29-498-2.

[68] Destaca, sin embargo, el manuscrito del *Dialogo Philipino* de Lorenzo de San Pedro, del que existen únicamente tres copias. Véase: *Las tierras y los hombres del rey, Felipe II, un monarca y su época.* [Madrid], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, [1998], número, 87.

forma de adquisición en el Libro de Registro y que no siempre existe papeleta antigua, es muy difícil saber con exactitud si los libros fueron comprados o donados, e incluso si la fecha del registro coincide con la de su entrada en la Biblioteca. Es más, en ocasiones se ha podido constatar que habían ingresado con anterioridad a la fecha de inscripción. Tal es el caso de algunas obras no relacionadas con Madrid que procedían de las colecciones de Mesonero Romanos o de Hilario Peñasco, así como dos libros del siglo XVI registrados en estos años que se habían comprado a Melchor García en abril de 1922 [69]. Citados únicamente bajo el nombre de Erasmo y el título, sin datos tipográficos, figuran entre una extensa relación de libros modernos de bibliografía estas dos interesantes obras: los *Apopthegmata* de Erasmo, en la segunda edición de la Officina Frobeniana de 1532 formando un hermoso volumen vestido con encuadernación renacentista, y la obra de San Ireneo *Contra hereses,* con comentarios también de Erasmo en la primera edición parisina a cargo de Ambroise Girault de 1545. Ambos ejemplares se encuentran expurgados y pertenecieron a la Biblioteca del Colegio de los Jesuitas de Medina del Campo.

Otros, en cambio, sí pudieron ingresar en estas fechas, aunque se desconozca su procedencia. Destacaremos únicamente una obra rarísima y de gran importancia para la historia de la orden franciscana [70], *Firmamenta trium ordinum Beatissimi Patris nostri Francisci,* editada en París por Jean Petit, François Regnault y Jean Frellon en 1512 y atribuida en algunos repertorios a Bonifacio da Ceva. Asimismo, se debe mencionar un volumen facticio con siete obras, seis de las cuales son textos destinados a la enseñanza de las lenguas latina y griega. Todas ellas salieron entre 1575 y 1579 de las prensas del librero e impresor de París Denis Du Pré. Se encuentran entre estos opúsculos: *Contextus grammaticae* del famoso maestro de latinidad flamenco Jan van Pauteren (Jean Despautère), en ejemplar mútilo de una edición muy rara no localizada en ningún repertorio, un texto de Jean Pellison con extractos de la gramática latina de Despautère y un manual de gramática griega, *Institutiones absolutissimae in linguam graecam* de Nicolaus Clenardus. Este volumen fue, sin duda, un libro de aprendizaje del latín y griego de dos familias apellidadas Calleja y Muñoz. Aunque repleto de manchas, anotaciones, firmas y dibujos infantiles, sin embargo, está bien encuadernado en piel, sobre cuyas tapas figura un *super-libris* en seco con el nombre de "*FRANCISCUS AB / ALAVA*", y un hierro

[69] AV 24-214-6, factura fechada en 19 de abril.

[70] Marcellino DA CIVEZZA: *Saggio de Bibliografia... sanfrancescana.* Prato, Ranieri Guasti, 1879, número 224.

azurado tipo grolier; va firmado con monograma y rubricado por la misma persona en caligrafía del siglo XVI. Quizá pudiera tratarse de Francisco de Álava y Duxardin, embajador de Felipe II en la corte francesa de Carlos IX, quien podría haber encargado su encuadernación debido acaso a la rareza de estas ediciones ya en la segunda mitad del siglo XVI. Desde luego, cuando se cataloga y registra en la Biblioteca ya se anota con el calificativo de *"libro rarísimo*".

Colección Beltrán

Pero sin duda alguna la adquisición más importante llevada a cabo por Manuel Machado fue la compra en 1935 de la Colección Bio-Bibliográfica formada por el editor y librero madrileño Francisco Beltrán [71]. Colección que en palabras suyas pudo considerarse como "*la más selecta y numerosa que ningún librero ni Biblioteca ha tenido hasta ahora sobre estas materias*" [72]. Compuesta por 3.432 obras en 4.602 volúmenes, comprendía los libros que durante muchos años y

> *a costa de no pocos cuidados, sacrificios, viajes y tenacidad —siempre guiado por la idea de formar la colección más completa posible de Bio-bibliografías ibero-americanas—, logró reunir la constancia de un librero, luego editor también y siempre amante de los libros; habiendo conseguido reunir casi todos los libros y folletos antiguos y modernos que tratan de bibliografía española, portuguesa y americana; de los códices y manuscritos; de la fabricación del papel; de grabados; de cartografía iberoamericana; de los orígenes de la*

[71] Fue adquirida el 12 de julio de 1935 a la viuda y heredera del citado librero, M.ª Luisa Llanos y Pérez, por un importe de 150.000 ptas., pagaderas en seis plazos anuales de 25.000 ptas. La compra de esta colección resultó de lo más complicado y dio origen a un voluminoso expediente. El acuerdo de adquisición fue anulado en abril de 1936 al considerarse que podía haberse conseguido gratuitamente atendiendo a una de la cláusulas testamentarias de Francisco Beltrán, por la cual ofrecía al Ayuntamiento de Madrid su colección si a su muerte no se hubiera vendido (Beltrán falleció en febrero de ese mismo año). Su viuda recurrió en 1940 ante la Audiencia Territorial de Madrid, que falló a su favor en 1942 (AV 16-382-29).

[72] En 1927 y con idea de poner su colección a la venta, Beltrán publicó: *Biblioteca Bio-Bibliográfica: Catálogo de una importante colección de libros y folletos españoles y extranjeros referentes a bibliografía, bibliología, bibliofilia, la imprenta y sus artes auxiliares &&.* Entre octubre de 1935 y febrero del año siguiente se reciben en la Biblioteca las obras detalladas en el *Catálogo* más las comprendidas en 775 fichas manuscritas En 1966, el Ayuntamiento publicó el *Apéndice al Catálogo de una importante Colección de libros...* gracias a una copia de las papeletas que conservaba el librero Valentín San Román.

imprenta, sus inventores, incremento y propagación hasta nuestros días; de la técnica de ésta; de sus artes auxiliares... [73]

Francisco Beltrán y de Torres se había instalado en 1909 en la librería que adquirió a los herederos de León Pablo Villaverde, en la calle Príncipe número 16 y allí, además de mantener el comercio propio de su oficio, dedicó parte de las estancias a su Biblioteca Bio-Bibliográfica. La afición por los temas bibliográficos había despertado en él siendo muy joven, desde sus comienzos en la librería de su tío Eugenio Torres, en Sevilla, y la de Fernando Fe, ya en Madrid. Durante casi cincuenta años lograría reunir una excelente y muy escogida colección bibliográfica. Para ello, y sirviéndose de sus viajes a Francia, Alemania, Bélgica, Italia y otros países, practicó un "*turismo de busca y captura de libros interesantes*" [74]. Ya en la librería, aprovechaba las horas silenciosas y tranquilas de la noche para colocar, describir y acariciar sus valiosos libros. A todos ellos colocó su ex libris y encuadernó convenientemente cuando el estado del ejemplar así lo aconsejaba.

[73] *Biblioteca Bio-bibliográfica...* Nota del editor, p. 13.

[74] Figura en unas notas biográficas sobre Beltrán bajo el título "*D. Francisco Beltrán y Torres. Editor y librero*" en el ya citado expediente de compra de la Colección.

Su librería se convirtió en un centro de consulta a la cual acudían personalidades destacadas en la literatura, el arte, el coleccionismo; verdaderos amantes y apasionados del libro: Marcelino Menéndez y Pelayo, los Marqueses de Lerma y Villa-Urrutia, el Conde de las Navas, Adolfo Bonilla San Martín, los libreros Pedro Vindel, Gabriel Molina, y otros muchos colegas de Madrid, Barcelona y América. Una estrecha relación debió de mantener con el bibliógrafo y coleccionista Juan Manuel Sánchez, ya que son muchas las obras que pertenecieron a su biblioteca y que hoy se encuentran en la Colección Beltrán [75]. A todos permitía la consulta de sus libros, pero solamente a dos de ellos se los prestaba: a Santiago Ramón y Cajal y al diplomático argentino Fernando Jardón.

La Colección Beltrán constituye uno de los pilares de la actual Biblioteca Histórica y ha sido una herramienta esencial para la confección de este *Catálogo.* Pertenecen al siglo XVI cinco obras reunidas en tres volúmenes.

El primero de ellos está formado por dos obras que suelen encuadernarse juntas, puesto que la primera es el documento que permite la existencia de la segunda. Se trata del Edicto de Felipe II de 1570, por el que autoriza la publicación del Índice de libros prohibidos elaborado por orden de Pío IV tras el Concilio de Trento. El Índice de Trento, que había sido firmado en 1564, no se había editado en los reinos hispánicos, y Felipe II con este decreto encargaba su impresión a una comisión de teólogos bajo la dirección de Arias Montano. Con el título *Index librorum prohibitorum,* redactado en lengua latina, incluye apéndices en francés, flamenco y castellano y reúne una larga lista de autores y obras censuradas y, si bien su publicación no supuso su vigencia en la Península Ibérica, tendría una notable influencia en los posteriores índices españoles (sobre todo en los Índices de Quiroga, que a continuación se reseñarán) [76]. Tanto el decreto como el índice fueron impresos en Amberes por Plantin en 1570.

En el ejemplar de Beltrán figura un sello de la Universidad de Lovaina en tinta azul y otro, en rojo, en el que consta como duplicado y dispuesto para la venta: "*Louvaine. Double. Vendu*".

---

[75] Sánchez tuvo que vender sus ejemplares a Beltrán antes de 1920, puesto que no figuran en el *Catálogo de libros antiguos, raros y curiosos de la Biblioteca de D. Juan Manuel Sánchez que se hallan a la venta en el Centro de Antigüedades de Santiago López Maroto.* Madrid, Pueyo, 1920.

[76] Jesús MARTÍNEZ DE BUJANDA, en *Diccionario de Historia de España, Suplemento,* p. 402.

El segundo volumen perteneció a Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante, según indica su *super-libris* en las tapas y su ex libris en contratapa anterior e incorpora manuscrito en la tercera guarda el número 3737 que corresponde al del catálogo de su biblioteca [77]. Contiene este ejemplar otras dos obras encargadas por el cardenal y arzobispo de Toledo Gaspar Quiroga: el *Index librorum et catalogus prohibitorum* y el *Index librorum expurgatorum* donde se anotan las correcciones que debían realizarse en las obras de autores que, aunque no prohibidos, pudieran contener alguna desviación de la ortodoxia católica. Ambos Índices fueron impresos por Alonso Gómez, en 1583 el primero, y en 1584 el segundo. Estas dos obras fueron encuadernadas conjuntamente por Gómez de la Cortina, y la segunda de ellas perteneció a "*La librería de Atocha*". Los dos volúmenes citados fueron adquiridos por Beltrán a Pedro Vindel en 1913 [78].

La última obra es un catálogo recopilado y publicado por el librero de Augsburgo Georg Willer e impreso por Nikolaus Bassée en 1592. Contiene los libros presentados por los impresores y editores en la Feria de Frankfurt entre los años 1564 y 1592. En este ejemplar consta en la portada una anotación con los nombres de los que probablemente fueron sus primeros propietarios: "*Ex bibliotheca* [...] *Alexandri & Theodori in Ottenpeären, 1595*", y formó parte de la colección de Juan Manuel Sánchez, cuyo ex libris porta en la primera guarda de una encuadernación renacentista en pergamino a la romana.

Para finalizar con la Colección Beltrán, permítaseme una pequeña digresión. Es curioso resaltar el paralelismo existente entre Melchor García Moreno y Francisco Beltrán. Ambos libreros, reconocidos además como grandes bibliófilos por otro colega, Francisco Vindel [79], sintieron una pasión casi obsesiva por una determinada materia: la paremiología en el caso de García Moreno y la bibliografía, en el de Beltrán. Ambos se vieron obligados a vender sus bibliotecas reunidas con tanto esfuerzo, pero también los dos expresaron su deseo de no hacerlo a cualquier precio dispersando las colecciones que con tanta

---

[77] Joaquín GÓMEZ DE LA CORTINA: *Catalogus librorum,* Matriti, apud Eusebium Aguado, 1854-1870.

[78] Figuran con los números 1.342 y 1.344 en el *Catálogo de libros escogidos reunidos por Pedro Vindel,* Madrid, P. Vindel, 1913, subastados entre abril y mayo del mismo año. En un apéndice, se incluye la lista de precios junto a los nombres de los compradores.

[79] Francisco VINDEL: *Los bibliófilos y sus bibliotecas.* Madrid: [el autor], 1934, p. 60.

entrega y entusiasmo fueron capaces de formar. Los dos, en fin, lograrían sus sueños reuniendo ambas colecciones en una institución pública madrileña: la Biblioteca Municipal.

Depósitos institucionales, donaciones de particulares

La diversificación y complejidad de los servicios que integraban la Dirección de Investigaciones Históricas bajo el mandato de Ricardo Fuente obligó a la muerte de éste al Ayuntamiento a independizar cada uno de esos servicios. Uno de ellos, el Instituto Bibliográfico Español, se había creado en 1920 y se instaló junto a la Hemeroteca Municipal en un edificio que adquirió el Consistorio para tal fin en la finca número 3 de la Plaza de la Villa. Con el ambicioso propósito de llenar un hueco en el panorama español, este Instituto nacía para reunir "*toda la biliografía española catalogada con amplísimas clasificaciones*" y ofrecer, así, un instrumento de trabajo indispensable en toda investigación científica y literaria.

Con el tiempo, el nuevo edificio resultó insuficiente para albergar los dos organismos, de forma que los fondos del Instituto Bibliográfico pasaron a engrosar los de la Biblioteca Municipal cuando ésta se trasladó a la calle de Fuencarral. Son muchos los libros procedentes del Instituto Bibliográfico que actualmente conserva la Biblioteca; entre los que fueron editados en el siglo XVI son dignas de mención las seis partes del *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna [*Catálogo,* 211-216].

También son numerosos los volúmenes procedentes de la Hemeroteca que han pasado a la Biblioteca Histórica. Por mencionar alguno, citaremos el famoso diccionario de latín de Ambrogio da Calepio, en dos ediciones de las que no existen muchos ejemplares. Bajo el título *Lexicon* y publicada en Lyon por Sébastien Griphius en 1533, la primera, y otra edición muy ampliada y cuidada que incluye ya los *Additamenta* de Paolo Manuzio, además de la traducción de algunos vocablos al griego, italiano y castellano, impresa en Lyon en 1559 por Theobaldus Paganus en coedición entre él mismo con los herederos de Sébastien Gryphius y los de Jacques Giunta.

Por otra parte, la Biblioteca Municipal se convertiría durante tres años en depositaria de valiosos tesoros bibliográficos. Como consecuencia de un amargo período de nuestra historia del siglo XX, la Guerra Civil, se conservaron en el edificio de la calle de Fuencarral varias colecciones privadas. Durante estos años, ausente su director, fue regentada por Federico Carlos Sainz de Ro-

bles [80]. De los avatares de la contienda da cuenta el propio Manuel Machado en un oficio de 22 de septiembre de 1939 en el que resume la actividad de esos tres largos años:

> *Durante la guerra el establecimiento estuvo cerrado al público. Pero el personal, en su mayoría continuó en su puesto recibiendo las aportaciones de libros y manuscritos, algunas verdaderamente importantes... de las colecciones particulares que gracias al cuidado y celo de este personal fueron custodiadas y atendidas hasta que liberado Madrid fueron devueltos a sus legítimos poseedores* [81].

Entre los depósitos de libros custodiados, se pueden destacar las bibliotecas de la Casa Ducal de Alba y del Conde de Romanones, y lotes más o menos numerosos de libros de la Marquesa de Cirella, Marqués de Aledo, Eduardo de Laiglesia, de los Padres de Chamartín de la Rosa, la biblioteca del Colegio de Sordomudos y Ciegos, etc. [82]

El 10 de abril de 1939 se dirige Machado al Alcalde poniendo a disposición de sus legítimos propietarios los depósitos custodiados durante la Guerra. Las devoluciones comienzan en los meses siguientes, y gracias a las notas de entrega conocemos algunos de los libros que durante tres años se conservaron en la Biblioteca. El bibliotecario del Duque de Alba, Julián Paz, retira entre el 4 y el 21 de julio 6.293 libros, entre ellos "*las tres Biblias famosas*"; 212 la marquesa de Cirella [83], etc.

El día 10 de junio de 1942 tiene lugar la reinauguración de la Biblioteca y Museo Municipales.

---

[80] A Federico Carlos SAINZ DE ROBLES se le debe, por otra parte, el único intento de elaboración de una historia de la Biblioteca bajo el título: *La Biblioteca Municipal de Madrid.* Madrid: Ayuntamiento, Instituto de Estudios Madrileños, 1973 [Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias sobre instituciones Madrileñas, número 15].

[81] BHM. Archivo, caja 14, leg. 5 (1939).

[82] BHM. Archivo, caja 18, leg. 6. No se conserva inventario de los libros depositados, sin embargo, en un detallado informe elaborado por Manuel Machado al final de la Guerra, publicado por Eduardo ALAMINOS LÓPEZ en *Actas del Patronato del Museo Municipal 1927-1947.* Madrid: Museo Municipal, 1997, pp. 128-131 (acta número 36), se alude brevemente a algunas cantidades de libros que habían ingresado junto con otros objetos artísticos pertenecientes a las familias citadas, indicando que "*se hace cargo de ellos la Biblioteca Municipal por ser propio de su incumbencia y que no sólo cela y guarda, sino que, aprovechando la feliz circunstancia de tener a su servicio un equipo de encuadernadores, se preocupa de limpiar y encuadernar muchos volúmenes...*"

[83] BHM. Archivo, caja 18, leg. 6.

Y una última mención. También en esta etapa se reciben obras procedentes de legados y donaciones, bien a la Biblioteca directamente, bien a otras dependencias del Ayuntamiento. Este es el caso de un ejemplar de la *Summa theologica* de Santo Tomás, editada en Lyon por los herederos de Jacques Giunta en 1562, legado a la Beneficencia Municipal en 1943 y depositado desde esa misma fecha en la Biblioteca [84].

I.5. 1944-1952. La biblioteca soñada

Tras la jubilación de Manuel Machado en agosto de 1944, Ramón García Pérez, funcionario más antiguo del escalafón del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos municipales, es nombrado director de la Biblioteca el 25 de noviembre de ese mismo año [85]. Hasta 1947, fecha del fallecimiento de Manuel Machado, no detentaría, además, la dirección del Museo Municipal, unida desde su fundación en 1929 y hasta 1976 a la dirección de la Biblioteca.

Ramón García Pérez era hijo de Juan Catalina García López, historiador, catedrático de la Escuela de Diplomática, miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y autor, entre otras muchas obras, de la célebre *Tipografía Complutense* y de *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX.*

García Pérez, funcionario municipal desde 1917, ocupó el cargo de director durante casi ocho años. En este tiempo trató de que este organismo recuperara el prestigio del que había disfrutado en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil. Intentó dotar a la Biblioteca de una moderna organización y aumentar sus fondos presentando para ello varios proyectos que no siempre se vieron coronados por el éxito.

Junto a los directores del Archivo de Villa, Agustín Gómez Iglesias, y de la Hemeroteca, Eulogio Varela Herviás, presentó en 1947 una propuesta de instalación de bibliotecas públicas en los distritos o barrios madrileños, iniciativa que fue desestimada por "*falta de disponibilidades presupuestarias*" [86].

Ya ha sido citado anteriormente (*Cf.* nota 60) el último intento por conseguir la entrega de un ejemplar de todos los libros editados en Madrid. También vio frustrada la compra de la biblioteca del célebre cervantista y bibliófilo José

[84] BHM. Archivo, caja 17, leg. 5.
[85] AV 16-271-6.
[86] AV 32-228-49.

María Asensio y Toledo. Valorada en 1.700.000 pesetas, estaba compuesta por casi un millar de libros raros y curiosos del más alto valor bibliográfico. Con esta colección ofrecida al Ayuntamiento en marzo de 1947 pretendía enriquecer el fondo antiguo de la Municipal [87].

Insistiendo en el papel primordial de la Biblioteca como centro de información y documentación sobre los más diversos temas madrileños, proponía en 1948 confeccionar un fichero de referencias entre los catálogos iconográfico del Museo y bibliográfico de la Biblioteca. Al parecer, no se llevó a cabo, puesto que hoy existen catálogos de materias en uno y otra, pero ninguno que relacione ambos [88].

Sí, en cambio, recibe la aprobación para continuar comprando libros sobre bibliografía y aumentar así la colección Beltrán, encargando a los sucesores de esa librería la adquisición de cuanto se refiriera a esta materia.

Por otra parte, se siguen recibiendo en depósito libros procedentes de la Hemeroteca: entre ellos, uno del siglo XVI. En junio de 1946, ingresa un ejemplar de las *Institutiones* del *Corpus Juris Civilis,* comentadas por Franciscus Accursius, mútilo de portada, sin datos de impresor y año, pero de edición lionesa de *circa* 1584 [89].

---

[87] AV 32-228-50. En marzo de 1947 José Barreiro Ortiz, editor e importador y exportador de libros con sede en Buenos Aires y Madrid, ofrece al Ayuntamiento la colección que había pertenecido al escritor cervantista José María Asensio, en ese momento propiedad de sus herederas. Dicha colección se componía de dos lotes bien diferenciados y ambos de gran valor. Un primer lote estaba formado por libros de tema cervantino entre los cuales cabe destacar las ciento sesenta y cuatro ediciones de *El Quijote* en castellano, y un segundo lote no menos significativo compuesto por volúmenes raros de los siglos XV a XIX. García Pérez defiende esta compra argumentado entre otros méritos que sería un magnífico homenaje a Cervantes, precisamente en ese año que se celebraba el cuarto centenario de su nacimiento. Tras un año de gestiones, el expediente concluye con un lacónico: "*Archívese, 5 mayo 1948*". En este último año los descendientes de José María Asensio habían editado el *Catálogo de la Biblioteca Cervantina,* redactado por Miguel Santiago Rodríguez.

[88] AV 32-228-78.

[89] BHM. Archivo, caja 18, leg. 5.

I.6. 1953-1976. Cierre "*temporal*". Colecciones de Luis Rodríguez de la Croix-Barbazán y de Lope de Vega

Durante el año 1953 Federico Carlos Sainz de Robles ejerce como director en funciones. En enero del año siguiente es designado Enrique Pastor Mateos, quien, tras un concurso oposición, sería nombrado oficialmente el 20 de febrero de 1957 [90].

En este período, el edificio de la calle de Fuencarral se encontraba en una situación lamentable que ya había sido denunciada en varias ocasiones por Ramón García Pérez [91]. Cuando en febrero de 1952 se desplomó una de las salas [92], se optó por el cierre "*temporal*" para realizar obras de consolidación de la sede de la Biblioteca y Museo, clausura que se prolongó durante veinticinco años.

Este cierre no supuso la paralización de todos los servicios de la biblioteca. Como las obras realizadas impedían la adquisición de gran número de libros, se optó por la calidad y con el exiguo presupuesto asignado se compraron valiosos libros que engrosaron las principales colecciones.

Siguiendo la misma pauta que sus antecesores, Pastor Mateos compró libros de fondo antiguo con el criterio de completar, por una parte, algunas de las colecciones ya existentes —es el caso de la adquisición de la Colección de Rodríguez de la Croix, comprada al librero Barbazán—, y, por otra, aprovechar la ocasión de conseguir cualquier lote de especial relevancia, ejemplo de lo cual es la compra de una colección monográfica dedicada a la figura y obras de Lope de Vega Carpio, que se citarán a continuación.

En este sentido, es necesario destacar la preparación e interés de Enrique Pastor por la compra de libros de los primeros siglos de la imprenta. Amplió considerablemente el círculo de proveedores de la Biblioteca y traspasó también los límites geográficos de la capital. Las mejores librerías especializadas en fondo antiguo enviaban sus catálogos a la Municipal: Valencia, Librería Bonaire; Toledo, Librería Antigua Balaguer; Madrid, Barbazán, Bardón, Librería San Bernardo, Viuda de Estanislao Rodríguez; Zaragoza, Inocencio Ruiz Lasala, y Barcelona, Puvill, Pro-Libris, Porter, etc.

---

[90] AV 40-331-7.

[91] AV 32-228-96. El 27 de diciembre de 1952 denunciaba la existencia de un obús del tiempo de la guerra que era necesario retirar (BHM. Archivo, caja 14, leg. 4).

[92] Véase Federico Carlos SAINZ DE ROBLES, p. 26: "*escombros, trozos de cañizo colgantes, bastantes libros en el suelo y magullados...*"

Colección de Luis Rodríguez de la Croix-Barbazán

El 27 de octubre de 1954 el Ayuntamiento recibe la oferta de una extraordinaria colección sobre temas madrileños [93] ofrecida por el librero Julián Barbazán, quien la había adquirido a los herederos de Luis Rodríguez de la Croix. Este terrateniente, avecindado en Torrejón de Ardoz, había comenzado a reunir en 1897 obras sobre bibliografía madrileña, fundamentalmente, aunque también le interesaron los libros de caza, albeitería, equitación y bibliografía. Aficionado al arte de la encuadernación, él mismo vestía sus propios folletos con tela de moaré rojo y marcaba los ejemplares con un ex libris en tinta, formado por un esquemático escudo de Madrid, alrededor del cual figura su nombre [94]. Parte de esta colección fue la que compró Barbazán y constaba de 2.170 títulos, con un total aproximado de 2.700 volúmenes, impresos y manuscritos de los siglos XVI al XX, entre los cuales abundaba la "*folletería*", según indica el mismo librero.

Barbazán, consciente de la importancia de la colección, intentó venderla al Ayuntamiento en marzo de 1944, aunque en ese momento fue desestimada

[93] AV 32-228-139. No se autoriza la compra, sin embargo, hasta un año después, el 25 de diciembre de 1955. La razón de este retraso se explica por los siguientes hechos. Ante la propuesta de venta por parte de Barbazán, el Ayuntamiento había exigido el dictamen de tres técnicos: Pastor Mateos además de avalorar la colección, reconoce que aproximadamente un 85% de las obras no figuraban entre los fondos de la Biblioteca. Agustín Gómez Iglesias, director del Archivo de Villa, y José Simón Díaz, secretario del Instituto de Estudios Madrileños, aunque expresan grandes elogios sobre esta colección, manifiestan sus dudas respecto al buen funcionamiento de la Biblioteca que no podía facilitar el cálculo de las obras existentes en ella, cautelas que trataban de evitar un excesivo número de duplicados. Ante esta disparidad de criterios, el Ayuntamiento encarga un cuarto informe a José Almudévar Lorenzo, bibliotecario de la Nacional, quien manifiesta el 23 de noviembre de 1955: "*Que después de un cuidadoso examen de los fondos bibliográficos referentes a Madrid, que el librero Sr. Barbazán ofrece al Ayuntamiento de esta Capital, considera interesantísima su adquisición ya que se trata de una colección única y no existe lugar más apropiado para conservarla que la Biblioteca de nuestra Villa... La cantidad en que el Sr. Barbazán valora los libros ofrecidos no parece excesiva, si consideramos la rareza de muchos ejemplares, el tratarse de una colección única y el gran aumento que sobre el valor intrínseco de cada ejemplar les concede el hecho de formar parte de un lote de libros muy selecto por su especialización en un tema tan específico y poco frecuente como es la Historia de Madrid*". Los libros ingresan el la Biblioteca el 8 de febrero de 1956.

[94] Gracias a estas señas de identidad, son fácilmente reconocibles sus libros y todavía hoy es posible adquirir algún ejemplar que le perteneció. La Biblioteca Histórica compró en 1998 uno de ellos con la *Pragmatica y declaracion sobre los iuegos* (Madrid, Alonso Gómez, 1575).

su oferta [95]. En lugar de desanimarse y venderlos separadamente "*diseminando en unos meses la oscura labor de otro madrileño tan encariñado con su pueblo*", decidió acrecentarla, no escatimando esfuerzo personal ni medios económicos para lograrlo, con lo que llegó a reunir 3.044 títulos en un total de 3.575 volúmenes. En este incremento se hallaban piezas de gran valor histórico y bibliográfico. Valga como muestra: *Informacion del Marques de Estepa con la Villa de Pedrera* (Madrid, Alonso Gómez y Pierres Cosin, 1566), uno de los primeros libros impresos en Madrid, no citado en ninguna bibliografía, quizá por ser un documento de alegación en un litigio jurisdiccional, cuya naturaleza lo hace más propio de ser conservado en un archivo y, quizá por ello, haya pasado inadvertido para los bibliógrafos. Entre los libros que sí pertenecieron a Luis Rodríguez de la Croix, es obligado destacar un ejemplar que formó parte de la biblioteca de Salvá: *Dialogos en que se muestra quanto conuengan a su Magestad y a sus vassallos, las reformaciones que se han propuesto conuenir para el desempeño y augmento del Patrimonio de su Magestad...,* sin indicaciones tipográficas, pero seguramente impreso en Madrid, *circa* 1572. Existe, además de éste, otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, que, sin embargo, no figura en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico* (CCPB).

Los libros y folletos venían acompañados de dos catálogos, uno topográfico y otro alfabético, confeccionados por el librero, en los cuales se especifica la relación de cada obra con respecto a la historia, las costumbres o cualquier aspecto de interés para la Villa. La colección estaba formada por pragmáticas, reales cédulas, provisiones, relaciones de sucesos, proclamas y documentos de los hechos acaecidos en 1808, reglamentos y ordenanzas de la Villa (Ardemans, Torija), estatutos de numerosas instituciones, obras de los más importantes escritores madrileños, como Jerónimo de la Quintana, y un largo etcétera.

En su conjunto, constituía, sin duda, la más importante colección de tema madrileño, mucho mejor que la que poseía la propia Biblioteca, iniciada por las obras entregadas por Mesonero Romanos y algunas compras y donaciones que se

---

[95] Manuel Machado, todavía director en esas fechas, adujo que la Biblioteca poseía gran cantidad de los ejemplares en la Sección de Madrid y que sólo se podrían adquirir aquellos títulos que faltaran en la misma (BHM. Archivo, caja 17, leg. 5, 1944). Por otra parte, Julián BARBAZÁN en *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969).* Madrid:[el autor], 1970, pp 212-217, dedicados a la formación y compra de la colección de Rodríguez de la Croix, omite este pequeño dato. Quizá su memoria le jugara "una de las suyas" y olvidara que en 1944 y probablemente en fechas posteriores había intentado vender esta colección al Ayuntamiento de Madrid. Véase también sobre esta misma compra, SAINZ DE ROBLES *op. cit.* pp. 38 y 39.

han ido citando a lo largo de este trabajo. Podemos concluir que la llamada actualmente Colección Madrid no sería la misma sin esta importante compra. Gran parte de lo que sobre Madrid se ha escrito está hoy en la Biblioteca Municipal.

Colección Lope de Vega

Centrándonos ya en la compra de la Colección Lope de Vega, hay que comenzar diciendo que no se ha encontrado el expediente, pese a la exhaustiva búsqueda que se ha efectuado. No figura en el archivo de la Biblioteca y tampoco se ha localizado en el Archivo de Villa. De todas formas, existen unos pocos documentos que pueden facilitar algunos datos.

En febrero de 1962 Pastor Mateos es autorizado a viajar a Barcelona para examinar en la Librería Porter una colección compuesta por más de dos mil grabados, mapas y retratos relacionados con Madrid con destino a la Sección de Estampas del Museo Municipal. Al parecer, en el transcurso de este viaje, que tuvo lugar entre los días 18 a 23 de mayo, también le fue mostrado por el librero José Porter otro importante lote de libros sobre Lope de Vega. A su vuelta a Madrid, Pastor informa al Concejal Delegado de Educación, Antonio Aparisi Mocholí, de sus gestiones respecto a este último lote, valorándolo muy encarecidamente e indicando que había conseguido una sustanciosa rebaja en el precio inicial después de entrevistarse directamente con el propietario Ricardo Viñas, a nombre del cual debería figurar la adquisición [96].

En julio de ese mismo año y en contestación a una carta remitida al Museo Municipal por José Porter, en la que enviaba las facturas de la colección de estampas mencionada, cita la de Lope de Vega: "*En cuanto al resultado final sobre la adquisición de la colección Lope de Vega, de D. Ricardo Viñas, confío que llegará a feliz término*" [97]. Otro documento del archivo de la Biblioteca, sin fecha, da la noticia de que fue adquirida en 1963 y proporciona unos pocos datos sobre las ediciones y encuadernaciones más significativas.

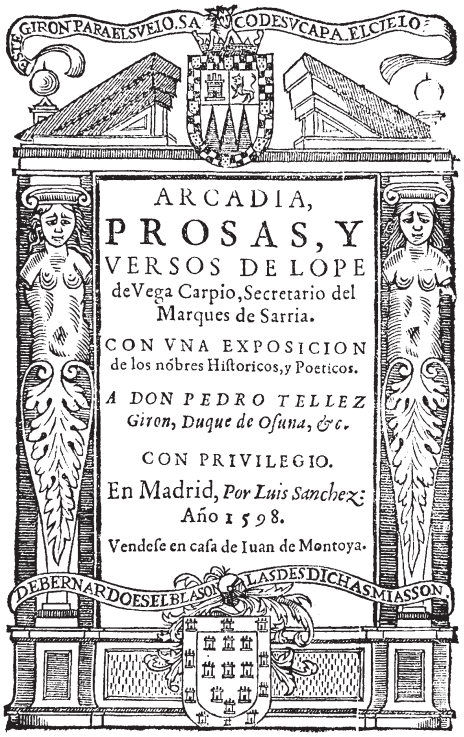
Ricard Viñas Geis (1893-1982), fabricante de hilados y tejidos barcelonés, fue un apasionado del coleccionismo. A lo largo de su vida inició varias colecciones sobre los más diversos objetos: tejidos, cerámica de Manises, documentos relativos al poeta Jacinto Verdaguer, etc. Destacan sobre todas ellas

[96] BHM. Archivo, caja 21, leg. 7 (26 de mayo, 1962).

[97] Museo Municipal de Madrid, expediente 535-ADQ. 921. Más datos sobre Ricard Viñas en A. AGUERRI: "La Colección Lope de Vega en Madrid. Homenaje a una amistad: Emilio Brugalla y Ricard Viñas", en *Encuadernación de arte*, número 18 (2002), pp. 45-47.

las relacionadas con el mundo del libro. Reunió una biblioteca muy selecta de aproximadamente 2.000 ejemplares, entre los que abundaban incunables, impresos antiguos, libros de tema cervantino y 30.000 ex libris. Miembro desde 1944 a 1971 de la Asociaciò de Bibliòfils de Barcelona, publicó en 1948 un opúsculo titulado *Quatre cançons nadalenques,* ilustrado con xilografías originales de Josep Obiols.

Una de las colecciones más apreciadas por Viñas fue sin duda la que reunió en torno a la figura de Lope de Vega. En ella se incluían, además de las propias obras de Lope, algunas en sus ediciones *princeps,* muchas otras dedicadas o escritas por otros autores sobre el gran poeta y dramaturgo de nuestro Siglo de Oro. La colección constaba de 325 obras en 421 volúmenes. Entre ellas, figuraban sendos ejemplares de dos de las más tempranas obras impresas de Lope de Vega: la novela pastoril *Arcadia* (Madrid, Luis Sánchez, Véndese en casa de Juan de Montoya, 1598) e *Isidro, poema castellano,* del mismo impresor y librero que la anterior, pero de 1599. Ambas son primeras ediciones y rarísimas, según Cayetano Alberto de La Barrera *(Nueva biografía de Lope de Vega,* Madrid, 1860, pp. 74 y 76).


ARCADIA,
PROSAS, Y
VERSOS DE LOPE
deVega Carpio, Secretario del
Marques de Sarria.
CON VNA EXPOSICION
de los nõbres Historicos, y Poeticos.
A DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Osuna, &c.
CON PRIVILEGIO.
En Madrid, Por Luis Sanchez:
Año 1598.
Vendese en casa de Iuan de Montoya.

Uno de los aspectos más destacados de esta colección es el estado de conservación de los ejemplares, ricamente encuadernados la mayoría de ellos en el taller de Emilio Brugalla. Un ochenta por ciento de los volúmenes había sido dorado por el propio Brugalla en unas ricas piezas de bibliófilo realizadas en el taller de este gran maestro del arte ligatorio del siglo XX.

En esta etapa ingresa en la Biblioteca un ejemplar de la obra de Juan de Mena *Coplas contra los pecados mortales,* con la adición de Gómez Manrique, en una impresión de Toledo falta de datos de taller y fecha. Aunque en 1996 se consideró impreso en torno al año 1500, y se adscribió al taller de Pedro Hagembach [98], los últimos estudios permiten asociarlo a la imprenta del sucesor de Hagembach, y situarlo *circa* 1504-1505. Se trata del único ejemplar existente de esta obra en esta edición, hasta ahora desconocida. Sobre este ejemplar no se tiene ninguna pista de su procedencia. No hay datos en el archivo de la Biblioteca, tan sólo se sabe que ingresa en estos años por el número de signatura de la Colección de Paremiología (Par 727), uno de los últimos, y por las anotaciones manuscritas que corresponden a los bibliotecarios de esa época [99]. En 1996 con motivo del I Congreso Internacional de Paremiología se incluyó en un catálogo publicado por la Biblioteca Histórica con las adquisiciones de obras paremiológicas desde 1922 y se expuso en una muestra celebrada en una sala del Cuartel del Conde Duque.

I.7. 1976-1990. Creación de la red bibliotecaria municipal. Colección de Sanz Egaña

El 13 de octubre de 1976 se adscribe a Enriqueta Ortiz de Rozas al puesto de dirección de las Bibliotecas Municipales, cargo que llevaba consigo, según el acuerdo municipal, la obligación de dirigir la Biblioteca Municipal Central y así mismo "*asumir la responsabilidad de cuanto respecta al establecimiento,*

[98] BHM. Colección Paremiológica, 24. Mi agradecimiento a Julián Martín Abad por su ayuda en la datación de este ejemplar y por su colaboración y apoyo en todo momento.

[99] Se encontraba la obra suelta en una encuadernación en pasta española del siglo XVIII a todas luces aprovechada de otro libro, en cuya tercera guarda figura una nota con escritura del mismo siglo: "*Es del Dr. Gervero / Precio 20 reales de vellon cada tomo*". En la cuarta, de letra de Enrique Pastor Mateos, "*Paremiología en octavas. Falta a1, a8, b1. ¿Único ejemplar conocido? (Toledo, 1500 ?)*".

organización y funcionamiento de cualesquiera otras bibliotecas hubieren de crearse y, concretamente, las que se sitúen en los distritos municipales" [100]. Se daba respuesta en este momento a una necesidad imperiosa ya plasmada en el año 1947 (*Cf.* página 34), cual era la de crear bibliotecas en los distritos madrileños más alejados del centro de la ciudad para satisfacer las necesidades de estos, a menudo, nuevos vecinos de Madrid.

Para tal fin, la directora de la Biblioteca presenta al delegado de los Servicios de Educación, Matías Vallés Rodríguez, el proyecto de creación de una red de bibliotecas municipales de distrito, con fecha 3 de abril de 1978, al que se sumaba el decano del Cuerpo de archiveros municipales y director de la Hemeroteca, Eulogio Varela, quien realiza un esbozo con una serie de consideraciones sobre la ejecución del mismo. El Ayuntamiento, consciente de la falta de bibliotecas en los barrios de la capital, se propuso crear en un plazo de siete años veinticinco nuevos centros de lectura, dependientes de la Biblioteca Municipal Central. Este proyecto recibió el nombre de "*Red de Bibliotecas o Plan Matías Vallés*".

Un año antes, el 7 de junio de 1977, se abría, por fin, la sede de la biblioteca tras veinticinco años de obras de acondicionamiento del antiguo edificio del Hospicio de San Fernando.

Colección Veterinaria de Cesáreo Sanz Egaña

El día 6 de octubre de 1982 el concejal de Cultura Enrique Moral Sandoval comunica a la directora de la Biblioteca el acuerdo sobre el destino final de la valiosa colección bibliográfica del antiguo director del Matadero, Sanz Egaña, que debería trasladarse a la sede de la Biblioteca Municipal desde el que hasta entonces había sido su original emplazamiento. En este acuerdo se hacía constar, atendiendo a la importancia del conjunto de libros reunidos, la indivisibilidad de este legado con la indicación expresa de que debía recibir el mismo tratamiento que cualquiera de las colecciones especiales que ya poseía la

[100] El término bibliotecas, en plural, se refería a que ya formaban parte de la Municipal: la Biblioteca Musical, las de los pueblos anexionados de Chamartín-Tetuán y Vallecas. Con este decreto se hacía efectivo un proyecto de reestructuración de la plantilla de los servicios de educación fechado en mayo de 1971. A Enrique Pastor Mateos se le nombraba director del Museo Municipal el día 10 de diciembre de 1976, con lo que definitivamente se separan ambas instituciones (AV 40-331-7).

Biblioteca y que debería seguir prestando el mismo servicio a la institución de la cual provenía: el antiguo Matadero Municipal [101].

Cesáreo Sanz Egaña, veterinario e inspector del cuerpo de higiene y sanidad pecuaria, había desempeñado en el Ayuntamiento de Madrid el puesto de director del Matadero desde 1925 a 1955 [102]. "*Bibliófilo nato, veterinario ilustre por los cuatro costados, erudito y elegante, crítico, conocedor profundo de la profesión y de sus múltiples problemas*" [103], hombre de una formación intelectual excepcional, fue un activo participante en la cultura bibliográfica de su tiempo, lo que contribuyó a su reconocimiento tanto en el ámbito nacional como fuera de España y llegó a ser nombrado miembro correspondiente de la Academia de Veterinaria de Francia.

Fue autor de más de un centenar de publicaciones, entre las cuales destaca *Historia de la Veterinaria española, Albeitería-mariscalería veterinaria* (Madrid, Espasa-Calpe, 1941) [104], obra que es, además de la historia de esta disciplina, un auténtico repertorio bibliográfico sobre la materia. En el título III de la primera parte, se aborda la producción de libros en cuatro capítulos que abarcan los siglos XV a XVIII, con notas a cada uno de ellos, juicios y análisis tanto de los autores como de las ediciones, reproducción de numerosas portadas e ilustraciones. En lo que respecta al siglo XVI constituye una verdadera bibliografía sobre la veterinaria en España, para cuya elaboración utiliza además sus propios ejemplares, que son los que hoy se conservan en la Biblioteca.

En 1959 el Ayuntamiento recibió en concepto de legado testamentario la colección que este ilustre veterinario municipal había ido formando a lo largo de su vida [105]. Hay que destacar la singular importancia de esta biblioteca en lo que se refiere al número de volúmenes: más de cuatro mil, y de otros tantos fo-

---

[101] BHM. Archivo. Secretaría.

[102] AV 19-307-15. Más datos en *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España,* coord. M. López Piñero. Barcelona: Ediciones Península, 1983, vol. II, pp. 310-311, artículo firmado por Emili Balaguer Perigüell.

[103] F. GALINDO GARCÍA: "Cesáreo Sanz Egaña (1885-1955)" en *Semblanzas veterinarias,* M. Cordero del Campillo (dir.). León: Valder, 1973, vol. I, p. 266.

[104] Emili Balaguer Perigüell llega a decir que planteó la historia de la veterinaria como una muestra de la cultura española y que sigue siendo la mejor síntesis histórica de esta disciplina científica, *op. cit.*, p. 311.

[105] Sanz Egaña envió a lo largo de su dilatada carrera profesional en el Ayuntamiento de Madrid numerosos libros a la Biblioteca, como se puede comprobar en un documento de fecha 20 de julio de 1931 dirigido a Manuel Machado. *"Mi buen amigo: En un lote de libros que he comprado me han entrado esos libros que no me interesan, bastante infierno tengo con lo que me rodea*" (BHM. Archivo, caja 16, leg. 7, 1931).

lletos, y en la variedad de las materias sobre las que versan los libros, entre las cuales destacan, además, lógicamente, de veterinaria, bibliografía, historia de España y literatura contemporánea [106]. La colección se encontraba somera y parcialmente descrita en un catálogo alfabético de autores y uno topográfico, ambos en fichas.

De este rico fondo bibliográfico, únicamente ocho títulos corresponden a impresiones del siglo XVI. Cabe citar por su rareza la obra de Alonso Suárez *Recopilacion de los mas famosos autores Griegos y Latinos que trataron de la excelencia y generacion de los cauallos...,* en la única edición que se conoce (Toledo, en casa de Miguel Ferrer, 1564). Esta misma condición de raro podría tener: *Libro de Albeyteria, en el qual se trata del cauallo, y mulo y iumento...*, compuesto por Fernando Calvo en su segunda edición de Salamanca, en casa de Juan Fernández, 1587. Concluye esta obra con un *Dialogo del arte de herrar* compuesto en octavas reales "*porque con más facilidad la pueda el discípulo encomendar a la memoria*", sobre cuya calidad literaria añade Sanz Egaña:

> *Admiro en Calvo sus conocimientos filosóficos, y, a pesar de carecer de originalidad, le considero como un excelente clínico y competente farmacólogo; como poeta, es de todo punto muy malo; el tema no admite grandes vuelos de inspiración, pero no tiene un verso que merezca el calificativo de poético...*

También se encuentran otras dos obras quinientistas que Sanz Egaña no cita en su *Historia de la Veterinaria*: *Libro de la gineta en España,* compuesto por Pedro Fernández de Andrada, en la segunda edición sevillana debida a Alonso de la Barrera en 1599 y el *Tractado de la cavalleria de la gineta* de Pedro de Aguilar, también impreso en Sevilla por Hernando Díaz en 1572.

Y, sin embargo, hay que resaltar que no llegó a la Biblioteca el ejemplar de Reina que Sanz Egaña cita como una de las más importantes aportaciones a la Veterinaria en la España del siglo XVI. Consultada su bibliografía, se sabe que publicó en 1955 un artículo precisamente dedicado a esta obra: "Francisco de la Reina y su libro de albeitería" *(Boletín Bibliográfico Agrícola,* 1955, número 31, p. 3). Podría, quizá, haberse quedado este ejemplar en su domicilio particular y no reintegrarlo a su biblioteca, depositada en el Matadero Municipal.

---

[106] Son muy abundantes las ediciones de escritores de la Generación del 98 y de la del 27, con la particularidad de que conservan las preciosas cubiertas originales, al no haber sufrido "*encuadernaciones de biblioteca*", que, al menos en lo que se refiere a la Municipal han supuesto en gran parte de los ejemplares la mutilación de la cubierta original.

El 27 de septiembre de 1978 los Reyes de Bélgica realizaron una visita oficial a Madrid y fueron agasajados con una recepción de honor en el Ayuntamiento de Madrid, en el trancurso de la cual les fueron entregadas las llaves de oro de la ciudad [107]. En agradecimiento a la grata acogida dispensada, los Reyes regalaron al Ayuntamiento un ejemplar de la *Orden del Rey nuestro Señor sobre el aloiamiento de la Corte en la villa de Brusselas,* impresa en casa de Juan Mommarte en 1597. Este ejemplar había pertenecido a Miguel Romero y Martínez, escritor y poeta sevillano nacido en 1887, quien poseyó una buena colección de libros [108]. Las guardas de este volumen, sin embargo, acogen más recuerdos sobre las manos que lo han acariciado, leído y atesorado. Debajo del ex libris de Romero y Martínez figura el del bibliógrafo belga Jean Peeters-Fontainas, formado por sus iniciales y, bajo ellas, el número 995A que corresponde al que ocupa esta *Orden* en su *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas* (1933). Además, en la última guarda, consta otro ex libris de Luis Bardón padre con la data 24 de enero de 1955, fecha en que la que probablemente pudo venderle este ejemplar puesto que en 1965 ya formaba parte de la nutrida colección de fondos hispánicos que perteneció a Peeters-Fontainas.

[107] ABC, 28 de septiembre de 1978.

[108] En la Biblioteca Histórica se conservan tres ejemplares quinientistas que pertenecieron a Miguel Romero Martínez, según indica el ex libris de estilo modernista, firmado AG, que figura en las guardas (*Catálogo,* 219, 371 y 448). Debo expresar mi agradecimiento a Luis Bardón por facilitarme datos sobre este coleccionista y darme noticias también de la dispersión de la colección que poseyó el notario de Lovaina Jean Peeters-Fontainas. También a Juan Jiménez Mancha de la Hemeroteca Municipal de Madrid por haber localizado la fecha correcta de la visita de los Reyes de Bélgica que no figuraba en el archivo de la Biblioteca.

II. BIBLIOTECA HISTÓRICA MUNICIPAL. 1990

Ante la envergadura que había ido adquiriendo la red de bibliotecas de distrito y en el marco de una reorganización de todos los servicios de Cultura, se aprobó por un acuerdo plenario de fecha 26 de enero de 1990 la separación definitiva de la doble función que había ido desempeñando la Biblioteca Municipal a lo largo de su historia [109]. A partir de este momento se escindían la Biblioteca Musical, las Bibliotecas Públicas Municipales y la Biblioteca Histórica Municipal, cada una con su propio organigrama y personal independientes. Se inicia con ello una segunda etapa bajo la dirección de Carmen Lafuente, quien ya la dirigía, por otra parte, desde 1986.

La Biblioteca Histórica asumirá desde ese momento la misión de conservar, difundir y acrecentar el patrimonio bibliográfico municipal y debería convertirse en depositaria de toda la producción editorial del Ayuntamiento de Madrid, así como de todas las obras de interés que como consecuencia de las labores de expurgo puedan derivar de las bibliotecas de los distritos madrileños.

Respecto a la incorporación de obras de los siglos XV y XVI, tanto la Concejalía de Cultura como la propia dirección de la Biblioteca han reconocido siempre la necesidad de adquirir ejemplares de libros que completasen las colecciones de la misma: Madrid, fundamentalmente, Paremiológica y Bibliográfica. Citaremos algunos ejemplos de lo que se ha adquirido en los últimos diez años.

En 1992 la Concejalía compró para la Biblioteca un ejemplar mútilo del *Libro en que estan copiladas algunas bullas... e todas las pragmaticas,* 16 de

---

[109] Tan unido estaba desde sus comienzos el concepto de biblioteca pública, en el más amplio sentido, a la Biblioteca Municipal que, si bien su origen había sido la creación de un centro de tema local madrileño, como ya se ha dicho, en 1898 se instalaba la incipiente Biblioteca en el edificio de la Escuela Modelo. Escuela que había sido creada por acuerdo municipal de 3 de junio de 1869 y, aunque no se inauguró hasta 1885, incluía en su planta principal un espacio dedicado a biblioteca popular (*La Ilustración del Profesorado Hispano-Americano.* Año XIII, abril de 1901, pp. 3 y 4). Así, participando de la corriente que inspiró la creación de las bibliotecas populares, y teniendo como modelo la Biblioteca de la Municipalidad de París, Cambronero y Fuente sintieron como misión especial la de incrementar la cultura de las clases más desfavorecidas fomentando la lectura pública (*Catálogo de la Biblioteca Municipal: Apéndice,* 1903, p. IV). Sin embargo, el mismo Cambronero ya advierte en 1902 su idea de formar secciones especiales a base de donaciones de pequeñas colecciones particulares (*Catálogo de la Biblioteca Municipal,* 1902, p. VI, nota 2). Esta doble vertiente erudita y popular, centro de investigación y de lectura pública, es en estos momentos reconocida y diferenciada en instituciones independientes.

noviembre de 1503, una de las primeras impresiones de Estanislao Polono en Alcalá de Henares, que recoge, entre otras muchas, la disposición promulgada por los Reyes Católicos en 1502 estableciendo el control previo a la impresión de los libros, y que mantendría su vigor durante los siglos posteriores [110].

Relacionada también con una de las colecciones más importantes de la Biblioteca, la Bibliográfica, se adquiere en 1998 a Luis Crespi de Valldaura un ejemplar de la colección de pragmáticas y derogaciones, promulgada en Valladolid el 7 de septiembre de 1558, en la cual se incluía la *Pregmatica de los impresores, libreros y libros* (Valladolid, Sebastián Martínez, 1559). La importancia de esta disposición es decisiva en el desarrollo posterior del libro español: culmina el proceso iniciado en 1502 [111] y llega a modificar la configuración externa del libro [112].

También en 1998 se compra para la Colección Paremiológica un ejemplar de notable interés con encuadernación renacentista en pergamino a la romana que contiene dos obras: *Emblemata* de Andrea Alciati impresa en Frankfurt por Georg Rabe (Corvinus) en 1567 y el poema de autor incierto, atribuido a Orfeo, *De Lapidibus,* traducido al latín por Hannardus Gamerius (Lieja, 1578). Este poema mágico-didáctico trata de las virtudes y poderes de algunas piedras [113].

Finalmente, la Colección Madrid, verdadera pieza excepcional y centro de esta Biblioteca Histórica, ha sido enriquecida con la compra de varias obras impresas en la Villa. Dado que la Biblioteca ya posee la mayor parte de las obras que tienen Madrid como tema monográfico, se intenta ahora completarla con productos de los talleres madrileños, comenzando por los primeros de la década de los años sesenta del siglo XVI. En 1999 se adquirió un importante lote de libros a Luis Bardón. Entre ellos, destacan dos impresos de Guillermo Drouy, uno de los impresores madrileños de los cuales no había ninguna representación en la Biblioteca: *Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha,* publicado en 1591, e *Historia de la rebelion y guerras de Flandes,* obra de Antonio Trillo (1592). Así mismo se adquirió un ejemplar de la *Refor-*

---

[110] Véase: Fermín de los REYES GÓMEZ: *El libro en España y América (Siglos XV-XVIII)*. Madrid: Arco Libros, 2000, tomo I, p. 96.

[111] *Ibid.*, pp. 193-201

[112] Jaime MOLL: ”Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro*”,* en *Boletín de la Real Academia Española,* LIX (1979), pp. 52-53.

[113] Un breve estudio sobre este poema puede leerse en la edición que de esta obra ha realizado Carmen CALVO-DELCÁN *(Catálogo,* 303).

macion de los conuentos de Sanctiago (Madrid, Pierres Cosin, 1567), pues aunque ya figuraba entre los fondos de la Biblioteca, formaba parte de un volumen que bajo el título "*Papeles varios*" reúne documentos e impresos relacionados con la Orden de Santiago. Al proceder a su catalogación pudo apreciarse que se trataba de un estado diferente al que ya poseía la Municipal.

Consecuente con su misión, la Biblioteca ha comenzado a publicar catálogos de sus fondos y son ya varios los trabajos que han visto la luz en los últimos años, de los cuales este *Catálogo de incunables e impresos del siglo XVI* es la última entrega.